

Especial

A 50 años de la muerte de Salvador Allende

Testimonios
*Bolivianos
en Chile 73*

KALAMARKA

EN CONCIERTO



Kuyai K'ocha

ESTADIO FÉLIX CAPRILES

COCHABAMBA

VENTA DE ENTRADAS

DISCOLANDIA

COCHABAMBA
AV. HEROINAS
473 ENTRE TUMUSLA
Y FALSURI

LUIGI'S
CENTRO FAMILIAR

COCHABAMBA
PRADO
AV. BALLIVIAN
ESQ. CHUQUISACA

GRAN HOTEL
COCHABAMBA
EVENTOS & CONVENCIONES

PLAZA UBALDO ANZE
E-415, LA RECOLETA

ST

SuperTicket.bo

20:00
HRS.

ENTRADAS
SuperTicket.bo

60 BS. GENERAL

120 BS. KALA MARKA
DANCE

180 BS. VIP

280 BS SUPER VIP

VIERNES
29
SEPTIEMBRE

DISCOLANDIA

ST

laRazón

ATB

Kueka

¡SOMOS EL GOBIERNO DE LA INDUSTRIALIZACIÓN!

Bolivia es el país con el reservorio de litio más grande del mundo

INVERTIMOS **bs10 MILLONES**
PARA NUEVAS EXPLORACIONES
DE NUESTROS SALARES



LA CUANTIFICACIÓN
MÁS RECIENTE DE LITIO

ENCONTRÓ:

- ✓ 1.8 millones de toneladas en el salar de Coipasa
- ✓ 200 mil toneladas en el salar de Pastos Grandes

HASTA FIN DE AÑO, CERTIFICAMOS
A NIVEL INTERNACIONAL LAS

23 millones

de toneladas de litio boliviano



GOBIERNO DE
BOLIVIA

MINISTERIO DE
LA PRESIDENCIA

VICEMINISTERIO DE
COMERCIO

LITIO BOLIVIANO
LITIO SOBERANO

Editorial

Este 2023 conmemoramos el sombrío hito de medio siglo desde el golpe de Estado en Chile, episodio trascendental en la historia de aquel país que marcó un quiebre irreparable en la democracia. Este oscuro capítulo de la nación vecina se remonta a la fatídica madrugada del 11 de septiembre de 1973, cuando las Fuerzas Armadas, respaldadas por tanques y aviones Hawker Hunter de la Fuerza Aérea, asaltaron el emblemático Palacio de La Moneda, el epicentro del Gobierno. Este acto de traición fue dirigido contra el presidente socialista Salvador Allende y quienes se involucraron de manera directa o indirecta en el vasto movimiento conocido como Unidad Popular (UP).

La consecuencia de esta violenta toma del poder fue la instauración de una dictadura que trajo consigo una serie de crímenes atroces, incluyendo torturas, ejecuciones sumarias y desapariciones, sembrando el dolor y el miedo en millones de familias y el conjunto de la población. El objetivo subyacente era la imposición de un modelo neoliberal que, por supuesto, en las condiciones impuestas por el régimen militar-civil, y con una Constitución hecha a su medida, perdura hasta nuestros días en Chile.

Este trauma, que se tradujo en la pérdida de la democracia y en la opresión sostenida, dejó una herida profunda en el tejido social chileno. A pesar de haber transcurrido cinco décadas, la cicatriz de los eventos trágicos aún no ha sanado por completo, recordándonos la importancia de preservar y proteger la democracia y los Derechos Humanos.

El Gobierno de la UP convocó un amplio movimiento social que trascendió fronteras, atrayendo a numerosos jóvenes procedentes de diversas latitudes, principalmente de Latino-

américa, entre ellos de Bolivia. En esta edición especial, que conmemora el quincuagésimo aniversario de la muerte de Allende, hemos recopilado testimonios de bolivianas y bolivianos que vivieron el 11 de septiembre en Chile. Estos relatos nos permiten adentrarnos en una experiencia que, debido a su carácter traumático, nunca ha sido olvidada.

En esta edición también compartimos la historia de Enrique Maza Carvajal, joven venezolano que llegó a Chile con la intención de ser partícipe del proceso revolucionario. Estudiante de la Universidad de Chile, se involucró activamente con los Cordones Industriales, innovadoras instancias de poder popular en el ámbito de la producción. Trágicamente su vida fue truncada por agentes de la dictadura cuando recibió disparos mortales frente a una de las empresas que formaban parte de este destacado espacio de empoderamiento proletario.

En coyuntura tenemos el análisis agudo y urgente de Ruperto Concha, que observa el rol de la generación *millennials*. También un homenaje a cargo de Jiovanny Samanamud al reconocido teólogo-economista alemán recientemente fallecido Franz Hinkelammert, quien, por cierto, vivió y trabajó en el Chile de Allende.

Por supuesto, no faltan en este número los datos de interés, como lugares interesantes para conocer ya sea como dato o para programar algún día un viaje. Y el comentario de cine referido a la polémica película *Barbie*.

Una edición que deseamos sirva para la reflexión, el análisis y la certeza que hechos como los ocurridos bajo el Plan Cóndor en los años 70 jamás se pueden repetir en nuestras historias. ■

Correo del Alba

Correo
del Alba

Directora: Cris González | Jefe editorial: Javier Larraín | Redacción: Nahir González, Tony González, Rafael Guillarte, Rudy López, Sebastián López, Pilar Orellana | Asistente: Martín González | Colaboradores: Anahí Alurralde, Ruperto Concha, Fernando Espósito, Inga López, Gabriel Loza, Jiovanny Samanamud, Hugo Salvatierra | Dirección de arte: Nahir González, Sebastián López | Diagramación: Correo del Alba | Portada: "Salvador Allende", por Cris González | Fotografías: Correo del Alba, Agencias | Administrador web: Jesús Molina | Dirección comercial, circulación y suscripciones: correodalba@gmail.com | Contacto: correodalba@gmail.com | Web: <http://correodalba.org> | Redes sociales: Twitter: @correodalba, Facebook: @laCorreo, Instagram: @lacorreo, Youtube: Correo del Alba

EN TIEMPOS DE CRISIS GLOBAL, ADMINISTRAMOS BIEN LA ECONOMÍA

Bolivia

tiene la 4ta inflación acumulada !más baja del mundo!

Datos a junio de 2023



Fortalecemos los
cimientos de un futuro
estable y prometedor



MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA | VICEMINISTERIO DE COMUNICACIÓN



ALLENDE, A MEDIO SIGLO DE SU MUERTE

¿Es justo que el hombre ponga un pie sobre la luna? ¿O no sería más justo que los grandes países pongan los pies sobre la tierra y se den cuenta que hay millones de personas que no tienen trabajo y que sufren de hambre?

Salvador Allende

LOS MIL DÍAS DE LA Unidad Popular



1970

-Enero: Salvador Allende es designado candidato de la Unidad Popular (UP) a la Presidencia (socialistas, comunistas, radicales y socialdemócratas).

-4 de septiembre: la UP y Allende obtienen mayoría relativa en las elecciones (36.3%); Jorge Alessandri (34.9%); Radomiro Tomic (27.8%).

-4 de noviembre: Allende asume la Presidencia y pone en marcha el "Programa de las 40 medidas". Restablece relaciones con Cuba y otros países socialistas, mientras que Chile se declara como Nación no Alineada.

1971

-Enero-febrero: el Congreso reforma la Constitución con cláusulas del Estatuto de Garantías; la Reforma Agraria se acelera.

-Abril: la UP gana las elecciones municipales (51%).

-Mayo: Allende presenta la "vía chilena al socialismo".

-11 de julio: nacionalización del cobre.

-Noviembre-diciembre: Fidel Castro visita Chile; primeras protestas opositoras de las "ollas vacías".

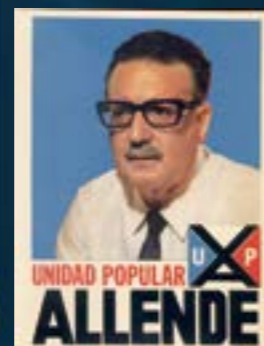
1972

-Febrero: reunión de la UP para analizar el bloqueo económico impuesto por los Estados Unidos.

-4 de abril: ante el desabastecimiento a causa del bloqueo se crean las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios (JAP).

-Junio: estatización de bancos y avance de la Reforma Agraria; primeros gérmenes de poder popular.

-Octubre: paro patronal y de gremios para derrocar a Allende; desarrollo de los Cordones Industriales.



-Marzo: la UP obtiene el 43.4% en elecciones parlamentarias, por tanto la oposición en el Legislativo no cuenta con los 2/3 para destituir al Presidente; se activa el golpe de Estado.

-Abril: Huelgas mineras y enfrentamientos educativos.

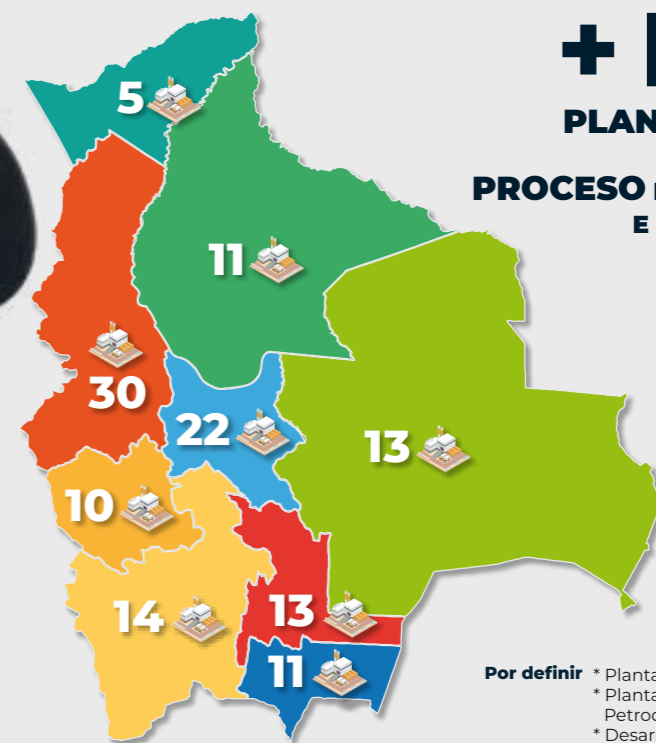
-29 de junio: "Tanquetazo", levantamiento del Regimiento Blindado N° 2 contra el Gobierno.

-4 de septiembre: tercer aniversario del Gobierno; enfrentamientos políticos y callejeros.

-11 de septiembre: golpe de Estado, muerte del presidente Allende luchando en La Monda bombardeada. Pinochet toma poder.

1973

SOMOS EL GOBIERNO DE LA INDUSTRIALIZACIÓN



+ DE 130
PLANTAS Y PROYECTOS INDUSTRIALES EN PROCESO DE CONSTRUCCIÓN E IMPLEMENTACIÓN

Por definir * Planta HVO
* Planta de Fertilizantes y Productos Petroquímicos (2da Planta de Urea)
* Desarrollo Integral de la Salmuera

Datos a mayo de 2023



<https://fundacionpinves.wixsite.com/libros>



Quiénes son los bolivianos ejecutados por la dictadura de Pinochet

Aunque los pasos toquen mil años este sitio,
no borrarán la sangre de los que aquí cayeron.

Pablo Neruda



El martes 11 de septiembre de 1973 el pueblo chileno amaneció de golpe. Efectivos de las tres ramas de las Fuerzas Armadas, a las que se sumó Carabineros, arremetieron contra el presidente Salvador Allende, quien luego de resistir con las armas en la mano durante horas murió en el Palacio de La Moneda pasado el mediodía.

En los mil días del gobierno de la Unidad Popular (UP) decenas de miles de refugiados políticos de América Latina y el Caribe se arrimaron hasta el país austral para vivir de primera mano “la vía chilena al socialismo”, un experimento inédito. No fueron la excepción las y los centenares de bolivianos que se vieron forzados a abandonar su país tras el golpe de Hugo Banzer en agosto de 1971.

El presente artículo es fruto de una alianza editorial entre el periódico chileno *Resumen*, de la ciudad de

Concepción, Chile, y la revista *Correo del Alba*, y está dedicado a abordar las historias de vida de los seis jóvenes bolivianos ejecutados por la dictadura de Pinochet.

Ramiro Carlos Gonzales Gonzales y Enrique Antonio Saavedra Gonzales
Nacido el 20 de marzo de 1955 en la ciudad de Arica, Ramiro desde su niñez adoptó la nacionalidad boliviana, por línea paterna.

A sus 18 años estudiaba la carrera de Medicina en la Universidad de Chile, siendo detenido el sábado 15 de septiembre en Santiago, junto a su primo Enrique Antonio Saavedra Gonzales, estudiante de Economía de la Pontificia Universidad Católica, nacido el 13 de junio de 1955.

Solteros y sin militancia política, según el *Informe Corporación*, ambos “desaparecieron el día 15 de septiembre. Ese día, los jóvenes salieron del Hotel São Paulo, lugar en el cual residían, con el objeto de comprar alimentos, luego de cuatro días en que rigió el toque de queda. Desde esa fecha se ignora su paradero y las circunstancias que rodearon su desaparecimiento”.

En la investigación de reconstrucción de los hechos, Dorbeo Hanssen

Torrico, administrador del Hotel, atestiguó: “Efectivamente el año 1973, por el lapso de un mes aproximadamente estuvieron hospedados los jóvenes Ramiro Gonzales y Antonio Saavedra, quienes me fueron recomendados por sus madres. Debo agregar que la última vez que vi a estos muchachos fue el día 15 de septiembre de 1973, fecha en que aproximadamente a las 16:00 hrs. salieron a dar una vuelta a las cercanías del Hotel, no regresando más a este. Ignoro qué pueda haberles ocurrido, ya que nunca más supe de ellos, informando de esta situación a sus madres”.

Luego de su desaparición, las madres de estos jóvenes viajaron a Chile y gestionaron su búsqueda ante la Cancillería y Cruz Roja Internacional; por años se especuló de su paso por el centro de detención y tortura del Estadio Nacional. Entre las décadas del 70 y 80 hicieron lo propio ante la Corte de Apelaciones de Santiago, el Ministerio de Defensa y otras tantas instituciones públicas, sin éxito alguno.

A fines del año 1994 sus osamentas fueron identificadas, tras ser inhumadas de una fosa común del Patio 29 del Cementerio General de Santiago, siendo repatriados por sus familiares en 1996.



Ramiro Carlos Gonzales Gonzales Enrique Antonio Saavedra Gonzales

Donato Quispe Choque

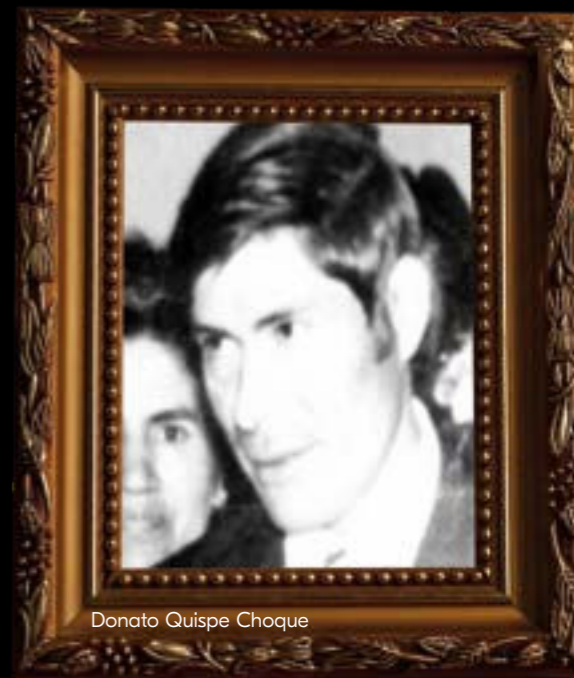
De 28 años de edad, sin actividad política conocida, se desempeñaba como obrero textil delegado de la sección Hilandería de la Fábrica Sumar, entonces parte del Cordón Industrial Vicuña Mackenna.

Según el *Informe Rettig*, “esta industria había sido allanada previamente el día 12 de septiembre por efectivos del Ejército, quienes tomaron el control de la empresa [Sumar]. El día 23 de septiembre se presentaron la mayoría de los operarios a su lugar de trabajo, obedeciendo a un llamado de las nuevas autoridades. En la medida que los trabajadores iban llegando a la empresa, eran formados y separados aquellos que se consideraban como los más peligrosos de acuerdo a listas que los militares consultaban”.

Donato fue detenido en su lugar de trabajo, junto a una veintena de colegas, el domingo 23 de septiembre, siendo asesinado ese mismo día.

Su cadáver fue encontrado en la vía pública, en la carretera General San Martín, desde donde fue llevado hasta el Instituto Médico Legal. La autopsia de Donato y sus compañeros –vendados y con múltiples balas– arrojó que habían sido ejecutados por agentes del Estado.

El año 2008 su cuerpo fue identificado en el Patio 29 del Cementerio General de Santiago y repatriado a Bolivia.



Donato Quispe Choque

Luis Busch Morales

Ingeniero agrónomo, militante del Partido Socialista, de 36 años de edad.

Fue detenido por el Servicio de Inteligencia de Carabineros (Sicar) el viernes 5 de octubre de 1973. Inmediatamente se le trasladó al retén Río Loa, dependiente de la Primera Comisaría de Carabineros, y luego a la Cárcel Pública de Calama.

Junto a otros dos militantes socialistas –Francisco Valdivia y Andrés Rojas– fue sometido a un Consejo de Guerra que, como indica el sitio web Memoria Viva, se habría llevado a cabo el sábado 6 de octubre en el Regimiento N° 15 de Calama.

Acusado de protagonizar un amago de sabotaje en la planta de explosivos Dupont de la empresa Enaex, fue ejecutado en el sector Cerro Topater, en las afueras de la norteña ciudad.

Según el *Informe Corporación*: “las ejecuciones se practicaron el mismo día en que se habría desarrollado el Consejo y los restos de los ejecutados no fueron entregados a sus familiares sino hasta dos años después, cuando se les



Luis Busch Morales

indicó el lugar en que se hallaban sepultados y se les permitió exhumarlos”.

En marzo de 2023 el ministro en visita de la Corte de Apelaciones de La Serena, Vicente Hormazábal, condenó al exoficial de Ejército Adolfo Born Pineda a la pena de 10 años y

un día de prisión efectiva por los asesinatos de Busch, Valdivia y Rojas. En su informe final sentenció: “el asesinato de los señores Francisco Gabriel Valdivia Valdivia, Luis Busch Morales y Andrés Rojas Marambio, se ejecutó actuando los hechos con alevosía, esto es, sobre seguro, tratándose de tres personas que fueron detenidas por funcionarios de Carabineros del Sicar, quienes habiendo sido llevados previamente a otros recintos de detención e interrogados con aplicación de tortura, fueron trasladados el día 6 de octubre de 1973 al Regimiento N° 15 de Calama y, ese mismo día, en horas de la tarde, aproximadamente a las 18:30, las tres personas fueron fusiladas en el cerro Topater de Calama, en un contexto posterior al golpe militar en que las fuerzas militares tenían el control total y absoluto del país. [...] Que, respecto de esos homicidios calificados, además, debe considerarse que de los antecedentes allegados al proceso fluyen algunos elementos para determinar cuáles fueron las verdaderas razones para

detener a Valdivia, Rojas y Busch por los funcionarios de Carabineros, y si bien se les trató de vincular a un irrisorio plan terrorista, lo cierto es que queda claro que fueron razones políticas las que motivaron a los hechores a ultimar a las víctimas, lo cual constituye delitos de lesa humanidad”.

Jorge Ignacio Soto Quiroga

De 28 años de edad, militante del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) de Bolivia, este joven abogado y estudiante de postgrado de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) se exilió en Chile, siendo detenido junto a su esposa, Ruth Miriam Canelas Luján, su amigo Homero Bustos Quiroga y su primo Medardo Navia Quiroga –ambos estudiantes de Sociología–, por efectivos del Comando de Ingenieros del Ejército, quienes irrumpieron ilegalmente en su domicilio ubicado en calle Sazié N° 2104, donde les interrogaron y sometieron a tormentos físicos.

Tras su detención, las últimas tres personas fueron llevadas al Comando de Ingenieros del Ejército, en la intersección de las calles República y Sazié, y luego al Estadio Nacional, recinto del cual, al correr de los días, fueron liberados.

Jorge Soto Quiroga, por su parte, fue igualmente recluido en el Comando de Ingenieros del Ejército, lugar del que se le arrojó al vacío desde una azotea el miércoles 26 de septiembre.

Si bien el Ejército informó a la familia de un supuesto suicidio, en 2011 la Comisión Presidencial Asesora para la Calificación de Detenidos Desaparecidos, Ejecutados Políticos y Víctimas de Prisión Política y Tortura concluyó que se trató de un asesinato por parte de agentes del Estado.

En abril de 2022 la ministra en visita de la Corte de Apelaciones de Santiago, Paola Plaza, procedió a imputar por el delito de secuestro calificado al militar retirado José Enrique Contreras Pacheco. El documento del procesamiento indicó: “encontrándose a disposición de sus captores, Jorge Soto Quiroga fue conducido a la azotea del edificio, de una altura

aproximada a un inmueble de cuatro pisos, donde no existían elementos de protección ni medida de seguridad alguna. Desde dicho lugar cae, falleciendo en el acto producto de un traumatismo craneoencefálico toraco-abdominal”.

El miércoles 29 de marzo del presente año el canciller chileno, Alberto van Klaveren, participó de un homenaje a Jorge Soto y Jorge Ríos realizado por Flacso en Santiago. Allí la autoridad expresó: “es un honor [representar a Chile en el acto], pero en una ocasión como esta es un deber hacerlo. Y un deber extremadamente triste porque significa reconocer la responsabilidad de un Estado, que nosotros representamos, frente a esta horrorosa situación que se produjo a partir del 11 de septiembre y cuyas víctimas de la hermana República de Bolivia hoy estamos conmemorando”.

Jorge Ríos Dalenz

Nacido el 25 de julio de 1941 en Cochabamba, tenía 32 años de edad para el golpe de Pinochet. Era odontólogo, exdirigente de la Confederación Universitaria Boliviana (CUB) y uno de los fundadores emblemáticos del MIR de Bolivia, había evadido la dictadura de Banzer tras el golpe de 1971 para refugiarse en Santiago de Chile. Al momento de su muerte cursaba estudios de postgrado en Ciencias Políticas en la Flacso.

Detenido por una Patrulla Militar, el jueves 13 de septiembre, frente a su cónyuge y dos hijos, en su departamento de la calle Seminario, en la comuna de Providencia. Relató uno de los hijos a Wilson García Mérida (“Un cochabambino en manos de Pinochet. Lucha, pasión y muerte de Jorge Ríos Dalenz”): “mi hermano Jorge Eduardo y yo jugábamos fútbol en el pasillo de nuestro departamento cuando

vimos llegar a los soldados. Subieron al piso y gritaban el nombre de mi padre buscándolo. Un militar me preguntó si yo sabía dónde estaban las armas que supuestamente mi papá escondía en la casa. Ese día nos visitaba Susy Requena, quien nos ocultó en nuestro dormitorio y nos leía un cuento mientras detenían a mi padre. Lo bajaron y lo pusieron en un jeep sin capot, yo lo miraba sentado desde una ventana y me hizo un gesto diciéndome chau con las manos. Fue la última vez que lo vi”.

Asesinado a las 21:00 hrs. del día siguiente, según el *Informe Corporación*, su cuerpo se hallaba en la vía pública con “múltiples heridas de bala, craneo encefálica, cervical, torácicas, abdominal y de extremidades con salida de proyectiles”, como consignó el informe del Instituto Médico Legal.

Rosario Galindo, su viuda, años más tarde narró los pormenores de la búsqueda del cuerpo de su marido, con claras huellas de tortura, en

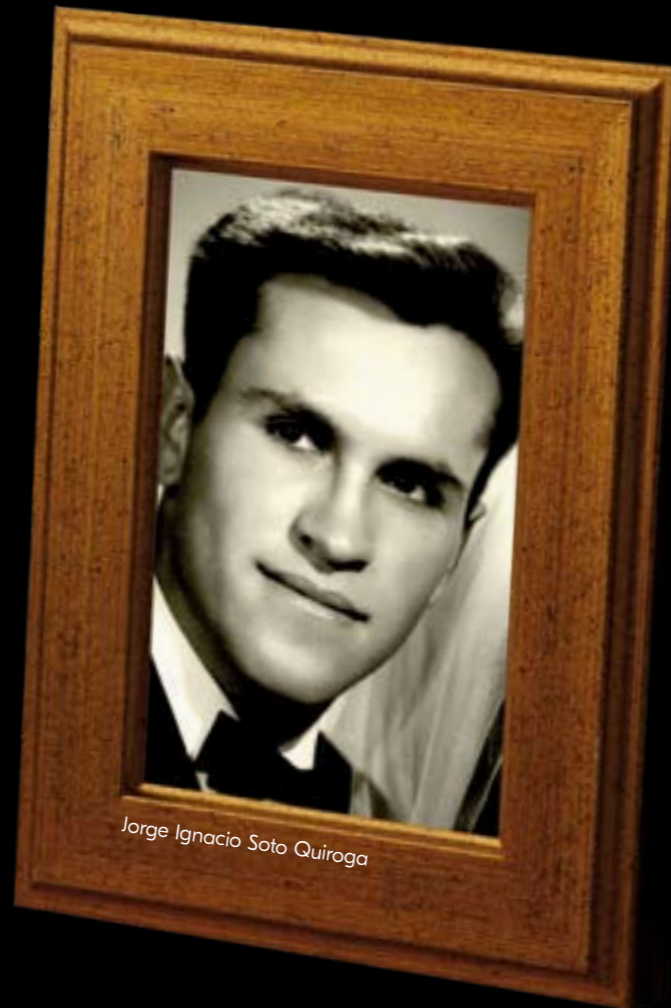
el mencionado Instituto, el día 16 de septiembre: “era domingo, unos cuatro días después de la desaparición de mi esposo. Mis hijos y yo fuimos invitados a almorzar por un familiar y convenimos vernos con él en un parque próximo a nuestro departamento. Cuando nos disponíamos a salir vino Carmen Pereira trayéndonos la noticia. Tonchi Marincovic le había comunicado que un médico chileno, amigo suyo, vio el cadáver de Jorge en el Instituto Médico Legal. Me apresuré en dejar a mis hijos con una amiga y fui presurosa a la morgue. Estaba a punto de desvanecerme. En el Instituto Médico Legal había miles de cadáveres amontonados en varias habitaciones. Miles. Había jóvenes, ancianos, mujeres. Hallé a mi esposo entre ese montón de muertos, con la cara amoratada, aunque era reconocible. Tenía la misma ropa del día en que se lo llevaron, una camisa blanca toda teñida de sangre. Tenía una clavícula fracturada y las rodilleras del pantalón desgarradas, con las rodillas descubiertas”.

Su cuerpo fue recuperado, cremado y repatriado por su familia.

Meses después de aquel 11 de septiembre, un sobreviviente a la tragedia René Zavaleta Mercado reflexionó: “sacaron su cadáver [de Allende] envuelto en un poncho boliviano. Perseguidos también nosotros, como una raza maldecida, por el Chile de Pinochet, quisimos ver en ello un símbolo intacto de la fraternidad de los revolucionarios de Bolivia y Chile”.

Javier Larraín
Jefe editorial

Periódico Resumen



Jorge Ignacio Soto Quiroga



Jorge Ríos Dalenz

Sumario

Especial 50 años del golpe en el Chile de Allende

- 10 Quiénes son los bolivianos ejecutados por la dictadura de Pinochet
POR JAVIER LARRAÍN
- 16 Testimonio. El día G: del golpe del 11 de septiembre
POR GABRIEL LOZA TELLERÍA
- 18 Testimonio. El golpe que viví
POR FERNANDO ESPÓSITO SAGÁRNAGA
- 20 Testimonio. Allanamientos, prisión y tortura
POR INGA LÓPEZ QUIROGA
- 22 Testimonio. En la patria de Manuel Rodríguez
POR HUGO SALVATIERRA GUTIÉRREZ
- 26 Homenaje necesario a Enrique Maza Carvajal, estudiante venezolano ejecutado en Chile
POR CRIS GONZÁLEZ

Mundo

- 30 ¿Por qué la “generación millennials” y las feministas superan la crisis global actual?
POR RUPERTO CONCHA

Arte y cultura

- 33 En exclusiva con César Junaro y Marco Lavayen. Dos miradas de Benjo Cruz
POR CORREO DEL ALBA
- 36 El quehacer de la memoria en *El acontecimiento* de Annie Ernaux
POR ANAHÍ ALURRALDE MOLINA

La pantalla

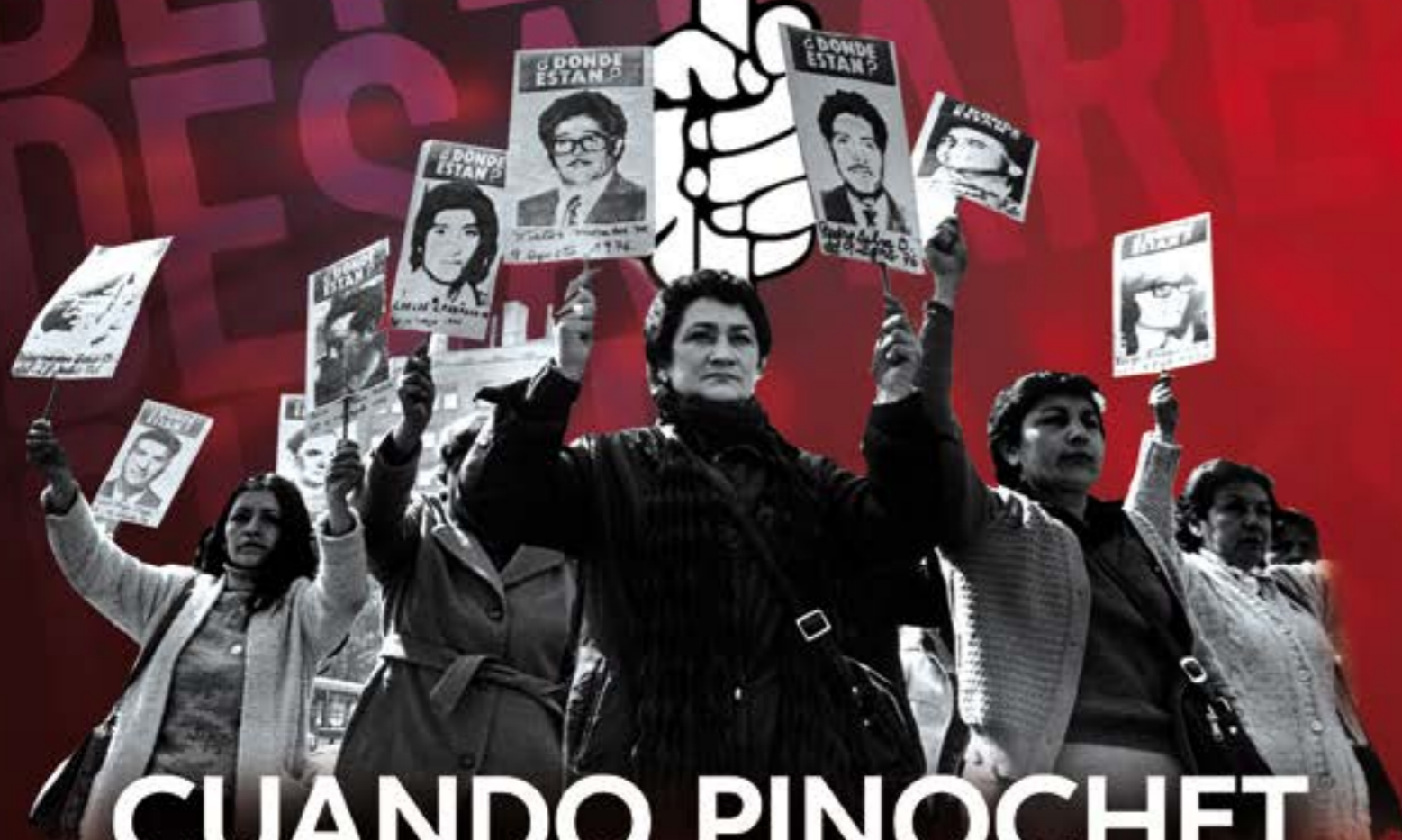
- 38 Barbie: existencialismo y contradicciones en plástico rosa
POR SEBASTIÁN LÓPEZ

Pensamiento crítico

- 40 ¡Adiós maestro Hinkelammert!
POR GIOVANNY SAMANAMUD

Viajes

- 44 Alejandro Dumas, el Conde de Montecristo y el Castillo de If
POR NAHIR GONZÁLEZ



CUANDO PINOCHET Y LA BARBARIE MILITAR-CIVIL SE APODERARON DE CHILE

Centros de detención y campos de exterminio

Desde el 11 de septiembre de 1973 hasta marzo de 1990 en Chile se implementaron casi dos mil centros de detención y tortura. Muchos de los detenidos y las detenidas no salieron con vida. Estos espacios han sido identificados como:

- Campos de concentración y tortura: el Estadio Nacional ha sido el más conocido a nivel internacional, pero fueron 14 en total.
- Edificios públicos civiles usados como centros de detención y tortura, universidades, liceos y estadios.
- Centros clandestinos de detención y tortura, los más conocidos son Villa Grimaldi, Londres 38 y la "Venda Sexi" en Santiago, así como la exColonia Dignidad, en el sur de Chile, pero hubo otro centenar de establecimientos clandestinos de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) y luego la Central Nacional de Inteligencia (CNI), organismos que retuvieron, torturaron y exterminaron a millares de personas, cientos de ellas hasta hoy desaparecidas. En la lista también se encuentran una iglesia evangélica y numerosas clínicas.
- Unidades militares usadas como centros de detención política y tortura, regimientos, batallones, buques de la Armada, entre otros.
- Unidades de la Policía de Investigaciones y Carabineros usadas como centros de detención política y tortura.

El Plan Cóndor

Se implementó el 25 de noviembre de 1975, aunque su accionar es anterior. Fue una planificación de represión

política y terrorismo de Estado respaldada por los Estados Unidos.

Involucraba operaciones de inteligencia y asesinatos de opositores en manos de los servicios de inteligencia en Chile. Se aplicó coordinadamente en varios países sudamericanos, por los gobiernos dictatoriales, incluyendo Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay. Entre muchas de sus víctimas se encuentran:

- El general Carlos Prats, quien durante el gobierno de Allende fue ministro del Interior, de Defensa Nacional y vicepresidente de la República, se encontraba exiliado en Buenos Aires. El 30 de septiembre de 1974, a las 00:50 hrs., regresaba junto a su esposa Sofía Cuthbert a su casa. El estadounidense Michael Townley hizo detonar un explosivo por medio de control remoto que había colocado días antes en su vehículo, provocándoles la muerte instantánea al matrimonio.
- El 21 de septiembre de 1976 el ex-canciller chileno Orlando Letelier fue asesinado en Washington mediante una bomba en su vehículo. Según información desclasificada por la CIA, el dictador Augusto Pinochet habría ordenado el asesinato. La explosión también mató a la asistente estadounidense de Letelier, Ronni Moffitt, e hirió a su esposo, Michael Moffitt.
- A principios de 1975, Manuel Contreras, jefe de la DINA, decidió fabricar armas químicas en Chile. La tarea la encomendó a Townley, a quien le dio las instrucciones y fondos. Planearon el asesinato de Pedro Vuskovic y otros líderes de la Unidad Popular (UP) en México. En juicios por violaciones de Derechos Humanos se han pre-

sentado numerosas pruebas de que se usaron sustancias como la toxina botulínica, gas sarín y talio.

Casos emblemáticos

Según los informes de las distintas Comisiones de la Verdad realizadas en Chile entre 1990 y 2010, más de 40 mil personas fueron víctimas de apremios por parte de agentes del Estado, de las cuales más de dos mil fueron ejecutadas y más de mil desaparecidas. Algunos de los casos emblemáticos de represión fueron:

- Caso Degollados. Se conoce así al trágico suceso en el que tres militantes del Partido Comunista de Chile (José Manuel Parada, Manuel Guerrero Ceballos y Santiago Nattino) fueron secuestrados y brutalmente asesinados con corvos, en marzo de 1985, en Santiago. Estos actos fueron perpetrados por Carabineros.
- Caso Quemados. Durante una jornada de protesta nacional, el 2 de julio de 1986, un grupo de militares dirigido por el oficial Pedro Fernández Dittus detuvo, golpeó, roció con combustible y prendió fuego a la estudiante Carmen Gloria Quintana y al fotógrafo Rodrigo Rojas de Negri, quien trabajaba para una agencia internacional y estaba documentando las manifestaciones. Después de la brutal agresión, los dos jóvenes fueron llevados y abandonados en un terreno baldío en las afueras de la capital. Rojas murió debido a sus heridas, Carmen Gloria Quintan logró sobrevivir y pudo contar al mundo la brutalidad de un acto que provocó protestas tanto dentro como fuera del país.

El día G: del golpe del 11 de septiembre



Salvador Allende
saluda desde el
balcón de La Moneda,
noviembre de 1970.



Balcón de La Moneda
tras el golpe de Estado,
septiembre de 1973.



“En mi ciudad murió un día el sol de primavera en mi ventana me fueron avisar”, empieza una canción de Santiago de Nuevo Extremo, y justamente así, el 11 de septiembre, mi amigo boliviano y compañero de pieza, Gonzalo Jemio, me vino avisar a las ocho de la mañana entrando nerviosamente a mi cuarto: “parece que ahora sí hay golpe”. Como en el caso anterior del “Tanquetazo”, el levantamiento militar con tanques en La Moneda en junio de 1973, lo primero que hice fue ir a la Escuela de Economía, ubicada en la Avenida República, a pocas cuadras de donde vivía en el edificio de departamentos con la esquina de Blanco Encalada.

Ese día casi no había gente, estaba en demasiada calma y esperé a mi compañera de la Juventud Socialista (JS), Carolina, que tardó en llegar, dijo que no había transporte y que era difícil entrar por el centro, por la Alameda, así que se vino por Avenida Matta y llegó por Blanco Encalada. El Tacna, que es una especie de cuartel militar general en Santiago, aparentaba estar sin movimiento.

Lo que hicimos fue movilizarnos hacia el Cordón O’Higgins, creado en el Paro de Octubre de 1972, cuan-

do varias empresas del sector fueron tomadas formando una especie de cordón industrial con las empresas de la zona, entre las que estaba Yarur, una de las industrias textiles más grandes, y Gasco, de distribución de gas, junto a otras medianas y pequeñas de diversos rubros. Una de ellas era Salinas y Fabre (Salfa), que no era una industria, sino una empresa mediana del servicio automotriz, cuyo dirigente sindical era el presidente del cordón.

Los dirigentes ya nos esperaban en la puerta de la estación de servicio de Salfa. No tenían información de lo que pasaba y nosotros tampoco. Acordamos visitar las empresas del cordón y nos subimos a una vagoneta y partimos hacia Yarur. Había pocos trabajadores y me topé con un dirigente del Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR) del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), compañero peruano Hidalgo, con cara preocupada, y parecía que daba instrucciones a unos de sus compañeros. Pasamos después a Gasco, donde recién vimos a muchos soldados jóvenes, con pañoleta verde al cuello, resguardando la empresa. Después surgió la leyenda urbana que los de un color de pañoleta eran leales y los otros golpistas. No nos atrevimos a preguntarles de qué lado estaban. Al final nos fuimos a la sec-

cional del Partido Socialista (PS) de la novena comuna, donde había muy pocos dirigentes. Ahí nos dieron la instrucción que en Ferrocarriles, en la Estación Central, a las 12:00 hrs., iban a repartir armas.

Volvimos a Salfa, mientras en las noticias de la radio se oían las palabras de despedida del presidente Allende; solo por cumplir pasamos a mediodía a Ferrocarriles y luego nos desmovilizamos. Los dirigentes volvieron a su empresa y nosotros nos quedamos en Maestranza Velázquez, una pequeña empresa intervenida en época del Paro de Octubre que estaba cerca de Estación Central. Llegamos y casi no había trabajadores, más bien unos estudiantes que entraban y salían de la fábrica. Decretaron los militares golpistas toque de queda a partir de las tres de la tarde y, por lo tanto, no podía Carolina volver a su casa ni tampoco yo a mi departamento. En la noche logramos contactarnos con Franz González, que estaba en el bloque B del edificio de departamentos de Avenida República, en la “casa de seguridad”, que era de una tía del compañero socialista Alfonso Traub, que estaba de viaje.

Como a las nueve de la noche me llamó Franz para despedirse, porque los militares habían entrado al bloque A del edificio, y había empezado una balacera. Me dijo que parecía

que hubo una resistencia en el departamento y que posiblemente los militares ahora entraban a su bloque y temía que iba a pasar lo mismo.

Felizmente, los militares no entraron a su departamento esa noche y la balacera no fue producto de la resistencia de mis compañeros bolivianos, sino fuego cruzado, “fuego amigo”, entre los propios militares de un bloque a otro bloque que no pasó a mayores. Eso sí, a mis compañeros del departamento los llevaron a culatazos al Cuartel Tacna y después al Estadio Nacional. No se habían metido directamente en política y fuimos denunciados por los propios vecinos del edificio, por las reuniones de música, trago y baile que hacíamos “los extranjeros”, metiendo barullo hasta altas horas de la noche y algunas madrugadas.

Con Carolina apenas dormimos esa noche en la Maestranza, en medio de rumores donde decían incluso que Fidel estaba mandando armas para la defensa frente al golpe. El toque de queda se levantó por unas pocas horas al siguiente día, por lo que salimos temprano pasando por unas poblaciones vigiladas por helicópteros que volaban muy bajo amedrentando a los pobladores, y nos fuimos caminando rumbo a San Miguel, donde tenía unos tíos Carolina. En medio de la calle había algunos vecinos que celebraban el golpe, y cuando nos

vieron empezaron a hablar hasta que se acercaron dos soldaditos jóvenes, imberbes, a pedirnos documentos. Al salir de la Maestranza habíamos votado nuestras credenciales de la JS y le dije a unos soldaditos que el toque nos agarró la noche lejos de la casa de mi polola y que le estaba llevando de vuelta a su casa, seguro que sus padres me iban a matar por haber pasado con ella juntos. Se rieron y nos dejaron pasar ante la mirada de los vecinos “nacionalistas”.

Nos fuimos caminando, porque no había movi­lidades, y pasamos por una “casa de seguridad” de la JS, que no era otro que el departamento de un compañero de la escuela, Guido Lagos, casado recientemente con una compañera de las Juventudes Comunistas (JJ.CC.) de la Escuela. Al tocar la puerta nos abrió Gianina Cademartori, de la JJ.CC. de la Escuela e hija de un alto dirigente del Partido Comunista (PC). Nos dijo que no podía recibirnos, pero que nos podían ofrecer un vaso de leche antes de irnos; entreabierta la puerta, vimos a otros militantes que estaban ocupando el espacio. Nos fuimos rumbo a San Miguel, ya que si no funcionaban las casas de seguridad del partido funcionarían las de los familiares de Carolina.

Llegamos a San Miguel, el distrito más popular y combativo en esa épo-

ca, pero estaba aparentemente tranquilo. Vimos disfrazado de cura al compañero dirigente del MIR de apellido Aguiló, y a los hermanos Carlos y Luis Lorca, dirigentes de la JS, circulando muy misteriosamente por Gran Avenida. En 1975 Carlos Lorca fue “desaparecido” por el régimen y hasta hoy en día su familia lucha y reclama contra su desaparición.

San Miguel parece que fue un refugio de la izquierda el día G y el día después del golpe. Para mí fue un puente para buscar refugio en la casa de Patricio Flores, que me tuvo hasta que la tía de Carolina, Eliana, me llevó al refugio de Naciones Unidas, el CIME, para salir en noviembre de Chile rumbo a Bolivia. Carolina me persiguió, en un matrimonio chileno-boliviano que dura hasta el momento de escribir estos recuerdos muy dolorosos, que lastiman el alma cada vez que vuelven a la memoria, pero que para algunos pocos como yo y Carolina tuvo un final feliz, que puedo contar a mis hijos y nietos con algunos lagrimones. ■

Gabriel Loza Tellería

Boliviano, expresidente del Banco Central de Bolivia (BCB), residente en Chile en 1973

Siempre me he preguntado cómo pudimos ser tan huevones de pensar que nos iban a dejar tomar el control sin hacer nada, solo porque era la voluntad de la mayoría.

Jorge Baradit



Como siempre, cuando trascurren los primeros días de la primavera chilena, en el mes septiembre, se empieza a buscar la ropa liviana, primaveral. Ese día había decidido desempolvado mis sandalias para poder recorrer a pie las largas distancias bajo el cielo santiaguino que comenzaba a calentarse poco a poco haciendo juego con el clima político que se vivía. Varios gremios estaban en paro pidiendo la renuncia del Presidente, en especial el de los camioneros, quienes protagonizaban un paro patronal de los dueños de las empresas de transporte y de los potentados del comercio, con toda la oposición política atrincherada para salir al ataque.

El lunes 10 de setiembre tenía prevista mi asistencia a la Universidad Técnica del Estado (UTE), donde estudiaba, para estar presente en el campus y escuchar al Presidente en una visita programada hacía semanas y que cobraba especial importancia ya que corría el rumor de que anunciaría su decisión de convocar a un referendo a fin de poner a disposición del pueblo su cargo, tratando de evitar una inminente guerra civil que parecía precipitarse aceleradamente. Esta fue la espada de Damocles que venía amenazando al gobierno de la Unidad Popular (UP) desde antes conformar la coalición que llevó a Allende a la Presidencia de la República.

Tenía clases programadas hasta tarde. Salgo de la Universidad a eso de las 22:20 hrs., voy un poco apurado a fin de alcanzar el tren que me llevaría a San Bernardo, comuna donde vivía con Sonia, mi compañera de vida. Era una población de casitas de interés social que aún hoy se llama Villa Chena. A pocos metros de la Estación Central me encuentro con Juan y María, nuestros mejores amigos de entonces, y en una rápida charla decidimos hacer planes para pasar unas fiestas patrias con un asado regado de buen vino¹, ya que intuíamos, como todos, que el desenlace de la grave crisis política no pasaría el fin del mes. El desenlace era una incógnita, a mi entender solo se podía pensar en dos alternativas: golpe militar o guerra civil. Viendo las cosas con la perspectiva del tiempo, creo que una guerra civil hubiera causado menos víctimas y obligado a los sectores golpistas a llegar a acuerdos negociados sin tanto derramamiento de sangre. Pero nunca me imaginé un escenario al estilo de España, con una sangrienta guerra civil.

A las 22:30 hrs. estoy sentado en un vagón del tren rumbo a San Bernardo, recuerdo ir vestido con un poncho de alpaca y llevo en mis manos mi carpeta y dos escuadras de acrílico color naranja, cuando se viene a mi cerebro un aviso premonitorio: "mañana es el golpe". Como dice Isabel Allende: "había en el aire un anticipo de desgracia. Desde temprano un viento de incertidumbre barría las calles, silbando entre los edificios, introduciéndose por los resquicios de las puertas y ventanas". Llego a casa, trato de conciliar el sueño, me quedo dormido muy tarde en la noche y despierto sobresaltado a las seis de la mañana. Sin pensar, en forma automática enciendo la radio, sintonizo la emisora Portales y escucho que el Presidente había salido de su residencia de Tomás Moro hacia La Moneda y que en breve se dirigiría al país.

A los pocos minutos oímos la voz grave y preocupada del compañero Allende, quien llama a los trabajadores a mantener la calma y ocupar sus puestos de trabajo. Se compromete a permanecer en el Palacio de La Moneda y defender al gobierno legítimamente elegido.

Transcurrida una hora volvemos a escucharlo manteniendo su compromiso de defender al gobierno de los trabajadores desde La Moneda.

¹ Las fiestas patrias chilenas se celebran el 18 de septiembre.

A partir de ese instante los acontecimientos se desarrollan aceleradamente; muchos pensamientos se acumulan en mi mente sin orden ni lógica, tardo varios minutos en darme cuenta de lo que realmente ocurría. Le digo a Sonia que espere, que no salga aún a su trabajo, pienso en mi padre que vivía a dos horas de donde me encontraba. Mi compañera y yo estábamos incomunicados de nuestras familias, de nuestros amigos, de nuestras relaciones, y lo que es peor: viviendo en una urbanización militar. De inmediato escuchamos el histórico discurso de Allende en Radio Magallanes, en el que anunciaba que "colocado en un tránsito histórico pagará con su vida la lealtad del pueblo".

Como cascadas de odio se precipitan los bandos militares, buscaban aterrorizar a la gente común, empleados, trabajadores, obreros, estudiantes, amas de casa, a fin de rendirlos antes de la batalla. Introducir el miedo en su mente, destrozando toda posible resistencia. El miedo era el arma más importante y la aplicarían con apresamientos masivos en campos de concentración, en estadios, barracas, cuarteles. El golpismo empezaría a crear centros de tortura, casas de seguridad, los militares daban paso a fusilamientos sistemáticos a lo largo del país, a fondear izquierdistas en el mar desde aviones y helicópteros. Un pueblo desarmado y no organizado era presa fácil para el fascismo que empezaba a instalarse. Serían 17 años, 17 eternos años.

De repente oímos en la radio la cadena del miedo, paralizados de impotencia. A las 11:30 hrs. escuchamos desde nuestra casa los estallidos de las bombas, nos encontrábamos a 16km del centro político de Santiago. Se había declarado toque de queda en todo el territorio nacional. Solo nos llegaban noticias elaboradas y distorsionadas por la dictadura, que ya hacía sentir el peso de su terrible bota. Allende, junto a más o menos 40 de sus colaboradores más cercanos, defiende a La Moneda, símbolo de la institucionalidad y la democracia chilena. Fueron solo 40 hombres que enfrentaron a cerca de dos mil

soldados apoyados por algunos tanques más aviones cazas que atacaban desde el aire con mortíferos misiles. Desde el interior del Palacio de La Moneda resistieron cerca de cuatro horas un bombardeo despiadado. El Perro Olivares agoniza en brazos de su amigo Allende, que llora inconsolable sosteniendo el ensangrentado cuerpo de quien fuera el director de TV Nacional. Afuera, el ataque del Ejército es brutal y sostenido; adentro parece estar Leónidas acompañando el espíritu de los defensores de La Moneda, quien pronuncia aquellas célebres palabras: "ciudadano, ve y di al mundo que aquí hemos muerto por defender la patria".

Pasadas las dos de la tarde, Allende y su gente se rinden, van saliendo por la puerta lateral del Palacio, ubicada en la calle Morandé. El Presidente los despide uno a uno y se queda solo en La Moneda. Entre los que salen está la Payita, su secretaria personal, quien logra rescatar el acta original de la Independencia de Chile, pero le es arrebatada por un soldado que insensiblemente procede a su destrucción. Llovía sobre Santiago; digo mal, no llovía, Santiago lloraba. Dentro de La Moneda, tras una épica resistencia, Allende pasaba a la eternidad.

Al día siguiente, miércoles, al mediodía se suspende el toque de queda, con mi compañera salimos a comprar lo más urgente para comer, y de regreso encontramos rota la puerta de servicio de la casa. La allanan, se llevan nuestros libros y nos conducen detenidos a la Escuela de Infantería de San Bernardo. Lo que más nos afecta es esa sensación de miedo e infinita soledad, somos víctimas del soplo de los que se sentían dueños de un triunfo sobre la izquierda, logrado "con mano ajena", tal como dijo el Presidente en su último discurso.

Recordando de nuevo Isabel Allende, ahora pienso que el miedo fue "una pestilencia de óxido y basura". Esa noche, al tratar inútilmente de dormir, envejecí y murió mi juventud. Al salir el sol todo estaba consumado. ■

Fernando Espósito Sagárnaga
Boliviano, residente en Chile en 1973

Testimonio

El golpe que viví

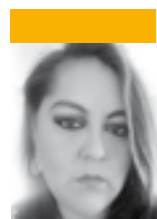


Foto: Cap Chile Org.



Testimonio

Allanamientos, prisión y tortura



Mi nombre es Inga López Quiroga. Mi familia y mi persona fuimos víctimas de la represalia de la dictadura de Pinochet. Mi mami se llama

Teresa Quiroga Morales; mi papá Homo Patricio López Álvarez, el mismo que falleció en 2008. Y tengo una hermana que se llama Tamara.

Un año antes del golpe de Estado nos fuimos a vivir a Chile, en la zona de Providencia, en la calle Emilio Delporte, cerca de un centro policial. Recordando esa época, agosto de 1973, estábamos en un gobierno democrático, del presidente Allende. Había un ambiente de intranquilidad, iba a haber una asonada.

Mi mamá me cuenta que había refugiados de varios países, como Argentina, Paraguay, Uruguay y también Bolivia. La gente se había refugiado en zonas periféricas, villas, que es donde comenzaron a tomar prisioneros, represalias, asesinar.

Había huelgas. Por tal motivo, los refugiados empezaron a cambiar de residencia, por estrategia, para resguardar sus vidas.

Como vivíamos en una zona de privilegio, algunos camaradas vinieron a nuestra casa, como el dirigente nacional de la Central Obrera Boliviana (COB), Simón Reyes, con sus tres hijos y su esposa. También vino Felipe Iñiguez, el exrector de la Universidad Técnica de Oruro (UTO). Estuvo igual en la casa el médico Héctor Alemán. Otro que estaba en camino a la casa era Hernán Melgar, exrector de la Universidad Autónoma del Beni, pero nunca llegó, a medio camino cambió de dirección.

A los pocos días se da el golpe y se instala un estado de sitio, cierran fronteras, nadie podía andar por las calles, salen las milicias al estilo Nazi: te cerraban el paso, hacían un círculo y te pedían documentos, y de ahí directo a la prisión.

En eso allanan nuestra casa, un grupo del retén de Carabineros que estaba cerca. En la mañana entra un

escuadrón e intervienen: todos los varones que vivían ahí son sacados con las manos en la nuca y se los llevan en un camión. Nos dijeron que solamente era para presentarse y mostrar sus documentos, y que después volverían. A mi hermana y a mí nos llevaron a un cuarto para interrogarnos, querían saber si teníamos armas escondidas. Como éramos pequeñas, de tres y cuatro años, respondimos que sí, y fueron al jardín para escarbar y encontraron nuestros juguetes, que eran de pistolas. Saquearon las cosas de valor y destrozaron la casa. En ese momento mi tía Ana Quiroga reclamó el por qué destrozaban la casa, y uno de los policías dijo: "ella debe ser una terrorista, parece que está bien preparada". Se la llevaron presa.

Después de tres meses pudimos saber que estaban vivos. Unos días antes del allanamiento, mi papi tenía unos ahorros y tuvo el tiempo de esconderlos, los cosió en uno de sus sacos. Ese dinero sirvió para poder comprar comida durante esos meses

difíciles que vivimos con mi mamá y los cinco niños en la casa.

Con los años mi papi me contó lo que vivió cuando se lo llevaron de la casa. Fueron a parar al Estadio Nacional, donde los tenían en los camerinos. Los torturaron por turnos. Los llevaban a otra habitación y regresaban desmayados y ensangrentados. Eso sí, tenían bien identificados a los dirigentes políticos de Bolivia, entre ellos a Reyes, a quien torturaban de manera constante. También recibieron torturas psicológicas: a todos los prisioneros los sacaban a las graderías para hacerles creer que serían fusilados.

Cuando se consumó el golpe, controlaron todos los medios de comunicación y daban instrucciones de que teníamos que poner banderas de Chile, y ponían música Nazi. Un vecino nos golpeaba la pared para preguntar si estábamos bien, ya que éramos cinco niños, además de mi tía Marcela—la esposa de Simón Reyes—, mi otra tía y mi mami.

Mi casa, luego de que se llevaron a los varones, fue intervenida otras tres

veces. No nos sentíamos seguras ahí ni tampoco en la calle. Ante la presión de la demanda internacional de los Derechos Humanos, obligaron a Chile a abrir las fronteras para que las personas pudieran ver a sus familiares. Sacaron a los presos a un refugio, con el apoyo de las organizaciones de Derechos Humanos, y allí se les otorgó un destino. Así nos fuimos exiliados: algunos partimos a Suecia y otros a Alemania.

Tengo muy presente cuando vi por primera vez a mi papi, después de esos tres meses: estaba en un estado lamentable, totalmente desnutrido, destruido emocionalmente, golpeado. Era otra persona; nunca más volvió a ser la misma persona.

Cuando mi papi estuvo preso, en Bolivia, en el periódico *La Patria*, habían dado una lista de todos los presos políticos que estaban en Chile, y publicaron la información que habían sido fusilados. En esa lista salió mi papá y las personas que fueron de mi casa llevadas al Estadio Nacional. Imagínense cómo cayó esa noticia en

la familia, todos pensaban que habían sido fusilados y estaban consternados con esa noticia falsa.

Quiero concluir con esta historia que hemos vivido como familia con algo que creo importante de contar. Cuando allanaron por primera vez mi casa estaban dispuestos a llevárselos a todos prisioneros, pero mi papá, en ese momento, dijo: "no, mis hijas no se pueden quedar solas, son pequeñas; mi esposa no va"... esto porque los estaban llevando con mentiras. Mi papá dijo: "mi esposa no se va, tiene que cuidar a las niñas". Y, claro, a mi papá le dieron un culatazo y se lo llevaron. De esa manera mi mamá se salvó de ir a la prisión y nosotras de haber quedado a la deriva. ■

Inga López Quiroga
Boliviana, residente
en Chile en 1973



Testimonio En la patria de Manuel Rodríguez



La década de 1960 vivió un oleaje social que removió los cimientos políticos del continente. En ese oleaje destaca el triunfo electoral de Salvador Allende

en Chile. En su declinación, la Asamblea Popular de Bolivia es derrotada en 1971.

Llegada a Chile

Cuatro jóvenes de Santa Cruz, destinados a tareas de formación en el exterior, estábamos en La Paz sin posibilidad de retorno o quedarnos. Cruzamos el gélido Altiplano y llegamos a Chile, donde la inédita “vía pacífica al socialismo” era sostenida por millones de obreros enfrentando la conspiración interna y externa.

Solidaridad internacionalista

Durante la restauración de regímenes militares en el continente, el gobierno de Salvador Allende protegió con asilo a miles de militantes fugados y perseguidos.

4 de noviembre de 1971: 16 confinados en Madidi secuestran un avión militar y fugan a Perú. Allende les otorgó asilo político en Chile.

2 de noviembre de 1972: 74 confinados en la isla Coati del Lago Titicaca fugan en seis canoas y balsas de totora. Salvador Allende impidió que sean devueltos a Bolivia y los trasladó a Chile y Cuba.

Vivencia

El gobierno socialista soportaba la conspiración variopinto de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), la International Telephone & Telegraph (ITT), partidos de derecha, boicot económico, desabastecimiento de alimentos, subida de precios, bloqueo del transporte y comunicaciones, además de actos terroristas.

Fuimos partícipes de la victoria popular sobre el conato militar del 29 junio de 1973, que intentó derrocar a Allende cercando La Moneda con

tanques de guerra. Queda en nuestra memoria la advertencia hecha por el capitán custodio presidencial: “¡la guardia presidencial muere... nunca se rinde, mierda!”.

11 de septiembre: inicio del calvario social

Despertamos con el bombardeo al Palacio La Moneda. Salí en busca de mi hermano mayor, su esposa y otros compañeros alojados cerca de la Alameda. Los militares se los habían llevado. En mi camino encontré a un compañero que me insistió llegar al Palacio, junto al Presidente. Era una locura. Le pedí ir a los cordones industriales donde estaban militantes del Movimiento de Izquierda revolucionaria (MIR) y el Partido Socialista (PS). No aceptó y cruzó la calle. Al año siguiente, en la exhibición de diapositivas durante un mitin en París, creí reconocer su rostro en la imagen de un hombre agazapado en una de las ventanas de La Moneda en Santiago. ¿Era él?

Dos días y noches los gritos de combate de los obreros en Cerrillos y Vicuña Mackenna fueron silenciados poco a poco por la artillería militar. Mi hermano mayor fue dado por “desaparecido” y cremado. Dos meses después, una monja lo encontró recluido en el Estadio Nacional junto a otros 82 bolivianos, torturados uno tras uno en los camarines. Separado de ellos estaba Jorge Chichi Ríos Dalenz –jefe nacional del MIR boliviano–. Los compañeros fueron testigos de cuando lo llamaron por altavoz, lo esposaron y lo llevaron. Al día siguiente la prensa informó: “jefe guerrillero del MIR boliviano fue abatido en enfrentamiento con el Ejército”.

Los avisos radiales y de tv llamaban a bolivianos, uruguayos y argentinos a entregarse. ¡Imposible! Ya habíamos visto, casi presencialmente, el asesinato de dos jóvenes estudiantes cuyas madres bolivianas clamaban por encontrarlos.

En Antofagasta, un compañero cruceño del cual solo recuerdo su

apellido –Busch– fue tomado prisionero junto a su esposa Grimilda e hijo. Sometidos a tortura pública, fueron fusilados él y su hijo. La esposa sobreviviente denunció este crimen ante el Tribunal Russel en Bélgica y Francia.

Un compañero fugado de Madidi, amigo mío, sufrió el trauma de ver el secuestro de sus vecinos que, arrastrados a golpes hasta un jardín, fueron fusilados. Eran esposos, responsables de la Junta de Abastecimiento y Control de Precios (JAP) del barrio.

Informados de la emergencia logística del MIR, y al no tener medios propios para quedarnos, siete compañeros incursionamos en las oficinas del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur). Allí nos quedamos hasta el traslado a un refugio para extranjeros similar al de Padre Hurtado. Creo que se llamaba La Enconada.

Al refugio llegó un hombre, creo era vallegrandino, que se decía cónsul de Bolivia en Chile. Pidió información sobre bolivianos presos y asesinados. Le dimos un relato pormenorizado de lo que sabíamos. Tomó notas y se marchó sin nunca más darnos noticias de sus gestiones. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) hablaron de 529 bolivianos y cinco mil latinos en la misma situación. 93 fuimos “expulsados”, 30 “deben abandonar” y el resto “salir de Chile”.

A los trabajadores chilenos, su presidente Salvador Allende y Miguel Enríquez, jefe del MIR: ¡muchas gracias por la fraternal solidaridad internacionalista!

Hugo Salvatierra Gutiérrez
Boliviano, exministro de
Desarrollo Rural y Tierras,
residente en Chile en 1973

CANTO CON SENTIDO Y RAZÓN

Canciones que acompañaron a la Unidad Popular



1 **Venceremos**
Autor: Sergio Ortega
Intérprete: Inti-illimani
Año: 1970



2 **Canción del poder popular**
Autores: Julio Rojas, Luis Advis
Intérprete: Inti-illimani
Año: 1970



3 **El pueblo unido jamás será vencido**
Autor: Sergio Ortega
Intérprete: Quilapayún
Año: 1970



4 **Cuando amanece el día**
Autor e intérprete: Ángel Parra
Año: 1971



5 **Charagua**
Autor: Víctor Jara
Intérprete: Inti-illimani
Año: 1970



Canciones que acompañaron la resistencia contra la dictadura



1 **No nos moverán**
Autor: Popular norteamericana
Intérprete: Tiempounuevo
Año: 1970



2 **El viaje**
Autores e intérpretes: Schwenke & Nilo
Año: 1983



3 **Para seguir viviendo**
Autores: Víctor Tapia y José Miguel Márquez
Intérprete: Illapu
Año: 1986

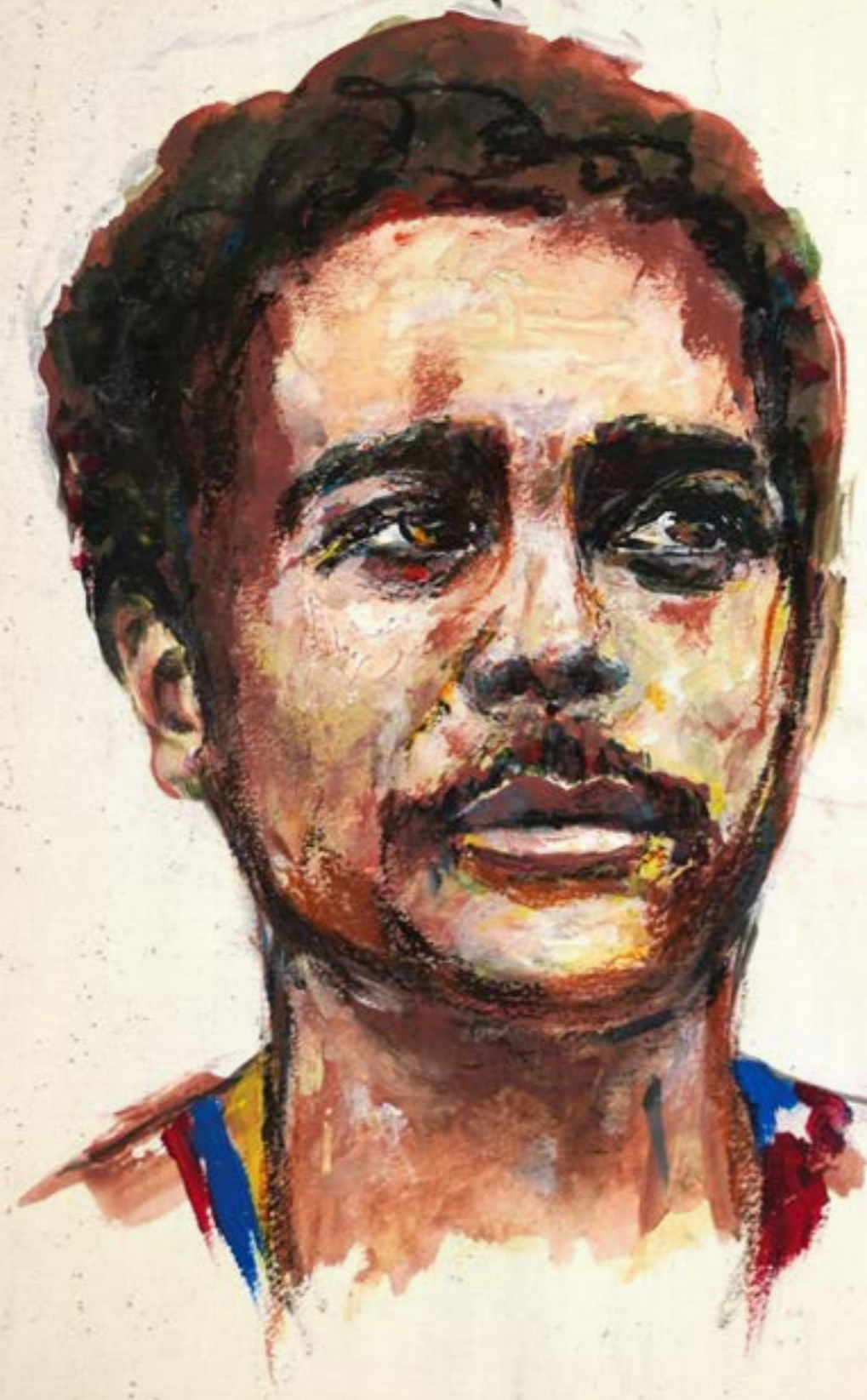


4 **Vuelvo**
Autores: Patricio Manns y Horacio Salinas
Intérprete: Inti-illimani
Año: 1978



5 **Adiós General, adiós carnaval**
Autores e intérpretes: Sol y Lluvia
Año: 1980





Homenaje necesario a Enrique Maza Carvajal, estudiante venezolano ejecutado en Chile



Cada 12 de septiembre conmemoramos el aniversario del asesinato del estudiante venezolano Enrique Antonio Maza Carvajal, *Pellizco*, de 22 años, víctima de la violencia desencadenada por el dictador Augusto Pinochet en contra del gobierno constitucional del presidente Salvador Allende.

La defensa del internacionalismo fue una bandera que levantó Enrique, al igual que muchos otros compatriotas, mismo que lo llevó a exhalar su último suspiro al lado de los trabajadores chilenos, en cuyas filas se plantó como uno más.

Infancia y juventud

Enrique nació en el oriente de Venezuela, en Aragua de Maturín, el 14 de diciembre de 1950 (según la familia, el niño habría nacido ese año, pero por errores del registro civil en su cédula aparece como nacido en el 1949). Siendo Enrique el cuarto hijo de la pareja formada por la maestra de escuela Jesusita Carvajal y José del Carmen Maza Mérida, comerciante en un abasto cercano a la casa familiar, estos ya tenían otros tres niños mayores: José, Lesbia e Isabel *María Isabel*, sucediéndole a Enrique Jesús *Mingo* y María Auxiliadora *Chilín*.

En ese mismo pueblo y bajo el ojo estricto de ambos padres aprendió a leer, escribir, sumar restar, soñar y vivir en colectivo. Su niñez transcurrió feliz entre los paseos campestres, los juegos callejeros, las escapadas y los pequeños romances de juventud.

En 1968 se matriculó en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Central de Venezuela (UCV) y se incorporó a las bases del entonces Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

La necesidad de organizarse

Enrique comenzó a formarse políticamente desde la adolescencia en su natal Aragua de Maturín, lugar desde donde salieron su tío Américo Silva,

Simón Sáez Mérida, y otros familiares de destacada trayectoria política, a militar en las filas de la izquierda revolucionaria.

Desde su llegada a la UCV Enrique se sintió atraído profundamente por el ambiente de rebeldía que se vivía en el recinto universitario, que irradiaba a toda la sociedad. Es así como inició su mayor actividad política y social en Venezuela, en contacto con sus compañeros de carrera, a los 18 años de edad.

El Mayo Francés y el golpepeto incesante de la juventud del 70

La generación del 70 estuvo marcada por un compromiso con las luchas sociales. Un gran número de integrantes de esta se enfrentó a las autoridades nacionales, en protesta por la violencia de la represión contra los movimientos sociales y guerrilleros. Y es que el impacto de la Revolución cubana; la rebelión que derrocó a Pérez Jiménez; la rabia contra la injusticia constituida en Gobierno; y otras tantas razones, les llevaron a erigirse como unas de las generaciones más comprometidas con los destinos del país.

A finales del 68 y principios del 71 la propuesta de Renovación Universitaria y la autonomía estudiantil pusieron en crisis al sistema universitario. El entonces presidente Rafael Caldera cerró la máxima casa de estudios con la intención de crear el caos y chantajear a la sociedad con este tipo de prácticas reaccionarias que hicieran abortar el movimiento.

Este proceso trascendió las calles y hogares venezolanos. Al grito de Renovación Académica se ubicaron sectores importantes de la sociedad, fundamentalmente el universitario. Este fue resultado de la convulsión mundial de esos años, la solidez de la Unión Soviética, las protestas norteamericanas contra la Guerra en Vietnam, el Mayo Francés, la Revolución cubana, entre otras, que hicieron que los jóvenes venezolanos consideraran posible cambiar el mundo tomando cada espacio que correspondía.

Las reivindicaciones principales fueron: 1) Paridad en los consejos de gobierno; 2) El rediseño de los pensum y programas de estudio; y 3) Mejora en la calidad de los conocimientos impartidos, entre otras.

Los sectores oligárquicos, incluidos políticos, eclesiásticos, mediáticos, militares, coincidían en que este proceso significaba una amenaza al orden que proponía el Pacto de Punto Fijo.

La Universidad fue cerrada y expulsados muchos de los estudiantes, varios de los cuales terminaron perseguidos por organismos de seguridad, asediados y amenazados, hasta lograr ser sacados del escenario político nacional.

Destino: el Chile de Salvador Allende

Parte de los jóvenes expulsados decidieron ir a Chile a estudiar, acatando el llamado del compañero Allende, entre ellos figura la exministra y exembajadora María de Lourdes Urbaneja. En la nación austral tuvieron la posibilidad de continuar sus estudios, ya en socialismo. Enrique tomó a última hora la decisión de viajar a Santiago, pues su destino inicial era Cuba.

El proceso de la Unidad Popular (UP), que encabezaba Allende, resultaba atractivo para los jóvenes latinoamericanos y para la fecha en Chile se registró una gran migración de jóvenes y adultos marxistas latinoamericanos.

Enrique salió de Caracas el 14 de julio de 1971 y luego de tres escalas llegó a Chile el 15 de julio, en horas de la noche.

Enrique llegó a vivir a la calle Santo Domingo, en el barrio de Matucana, en casa de tres de sus compañeros, Alfredo, Juancho y Marcel Roo, quienes habían alquilado una habitación con cuatro camas. Después se trasladó a otra casona ubicada en la misma calle, pero más amplia y económica que la anterior. Finalmente, alquiló un departamento en la remodelación San Borja, en el centro de la capital, donde vivirían hasta el día

del golpe de Estado civil-militar del 11 de septiembre de 1973.

El 19 de julio de 1971, Enrique envió una larga carta a su madre explicando: "Espero que hayas recibido mi carta anterior y varias postales muy bonitas que te puse desde Bogotá, Quito y Lima... yo quisiera que me perdonaran lo que hice... por encima de todas las cosas, ¿pero qué podía yo hacer? ...lo que hice fue en un arrebato de ira y de desesperación porque me daban 15 días y si en 15 días no desaparecía y ellos lo sabían... bueno es para llorar yo sé que el tiempo borra muchas cosas y así se olvidarán de mí...".

Aunque breve, su vida estuvo dedicada a cumplir los sueños libertarios que movieron cada uno de sus impulsos.

Fue aceptado en el 7º semestre de Ingeniería Eléctrica en la Universidad de Chile, a la cual ingresó en el segundo periodo de 1971. A la vez que inició sus estudios con entusiasmo, también se incorporó al trabajo político.

Dos organizaciones concitaron el interés de Enrique: el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU). Se incorporó de manera activa a las bases de ambas. Se encantó con la propuesta de los trabajadores y acudió a solidarizar en su lucha al frente de los Cordones Industriales. En este camino transitaron igualmente Pastor Martínez, Marcel Roo, Juancho, Diego Uzcátegui, entre otros.

Cuando fue levantada la sanción a los expulsados de la Universidad y se dictó una amnistía para los perseguidos políticos, a Enrique le llegó la posibilidad de retornar a Venezuela. Sin embargo, tomó la decisión de quedarse en Chile y anunció su ida para el año 1974.

Enrique estaba haciendo su práctica profesional en LAN Chile y Laboratorios Geka, militaba en la Revolución chilena, por lo que no se planteaba la posibilidad de volver ese mismo año. El 16 de noviembre,

tras el Paro de Octubre de 1972, escribió a su hermana Isabel: "...Otra cosa es lo respecto a los líos de acá, fueron 26 días de huelga donde participaron los profesionales, médicos, ingenieros, etc., el comercio, algo así como fedecámaras, los dueños de camiones, fue algo que conmovió toda la estructura del Gobierno, pero no lo debilitó porque surtieron un efecto contrario al planeado que yo creo que era provocar una crisis institucional, crear un vacío de poder que tenía que llenarlo el Ejército..."

Los últimos momentos

El lunes 10 de septiembre de 1973, Clarita -su novia- lo vio por última vez; durante toda la tarde se despidieron y quedaron de encontrarse al día siguiente en la Escuela de Ingeniería, donde estudiaban.

La mañana del 11 se levantó más temprano de lo habitual, alertado por el aviso de movimientos de tropas en Valparaíso. Fue a la Universidad y al no encontrar a ninguno de sus compañeros para ofrecer resistencia tomó un bus en dirección a la calle Vicuña Mackenna, donde se encontró con un compañero venezolano, Enrique Ortiz, quien lo conminó a irse a la Embajada puesto que "ya no había nada que hacer". Enrique le respondió a su tocayo: "no, yo voy a Vicuña Mackenna (cordón industrial), tengo compromisos con los trabajadores y ellos creen que esto se puede revertir".

Según una carta fechada en diciembre de 1973, donde su novia le explica a María Isabel Maza lo ocurrido: "...empezaron a hacer llamados por la radio que todos se fueran a las industrias y centros de trabajo... No pude quedarme en casa y partí a buscar a Enrique, no sé por qué, pero había algo que me hacía buscarle. Antes había ocurrido lo mismo con el Tancazo, pero no tuve miedo y esperé pacientemente noticias de él. Pero ese día no podía. Primero fui a su departamento, pero no contestó, luego fui a la Escuela, ya se la habían tomado y él no estaba, se me hacía tarde y tuve

que volver a casa desesperada. Esperé todo el día noticias, pero no se comunicaba conmigo, además de no saber lo que estaba pasando, porque a esas alturas ya no había información; solo se escuchan los sonidos y balas y bombardeos, y lo peor era que había toque de queda y no podía salir. Finalmente, al anochecer me llamó por teléfono y dijo que se encontraba 'vivo todavía', que no me preocupara porque estaba en un lugar seguro y que todos sus amigos estaban bien, le pedí que me dijera dónde estaba, pero se negó, tanto insistí que dio el teléfono y mencionó un sitio llamado Zeus. Me pidió que escuchara radio por si llegaban a hablar y dar alguna información en FM porque ellos no tenían. Luego de colgar busqué esa industria, la encontré, pero me asustó mucho más al ver su ubicación; estaba en el cordón Vicuña Mackenna y seguramente era donde debía estar concentrado la mayoría de los militares, entonces comprendí por qué se había negado a decirme dónde quedaba... Pasó como una hora y escuché la muerte de Allende y lo llamé, dijo ya saberlo. Dijo que me llamaría a la mañana siguiente, que iría a mi casa".

La desesperación, el desasosiego, la rabia y la impotencia se habían apoderado de cada uno de los hombres y mujeres que protegieron con sus vidas las fábricas, las calles y los hogares del Santiago de 1973.

Vieron avanzar los tanques, cerrar las radios, iniciar los bombardeos de La Moneda, asesinar gente y escucharon el último discurso del compañero Allende. Con las manos apretadas y los dientes apretados, con el llanto resbalando por el rostro resistieron entre unas y otras fábricas del Cordón Industrial, hasta que a medianoche una ráfaga de ametralladoras invadió las propias puertas de la empresa Luchetti, donde se habían reunido los combatientes que quedaban resistiendo.

Uno a uno fueron sacados con la más cruel violencia, desnudados, torturados, los acostaron en el húmedo y frío suelo de un estacionamiento.

Trataron de quebrar la moral de los detenidos.

A Enrique lo increpó un carabineero que le gritó: "tú, cubano, corre". Él habría respondido que era venezolano y no cubano, y que no correría, entendiendo que le sería aplicada la "ley de fuga". Sin embargo, le obligan a salir de la fila y se le colocó contra una pared, donde le descargaron 17 tiros de ametralladora. Su cuerpo fue arrojado frente a la fábrica de pastas Luchetti, desde donde fue trasladado al Instituto Médico Legal, ubicado en la comuna de Independencia.

El cuerpo de Enrique fue transportado a Caracas el 29 de septiembre, desde donde sería trasladado hacia Cumaná, bajo medidas extremas de seguridad.

Fue su hermana María Isabel, quien junto a Simón Sáez Mérida y José Vicente Rangel, tuvo la dolorosa misión de tramitar ante el Ministerio de Relaciones Exteriores la entrega y traslado del cuerpo a la ciudad de Cumaná. En el avión viajaría además una veintena de miembros de la Dirección General Sectorial de los Servicios de Inteligencia y Prevención (Disip).

El 30 de septiembre fue sepultado en el Cementerio General de Cumaná. La prensa local reseñó la muerte de Enrique, se le rindieron homenajes en las universidades y liceos. Su familia, y en especial sus hermanos, así como sus más cercanos amigos, mantienen vivo su recuerdo.

El 11 de abril de 2018, en las instalaciones de la Casa Central Andrés Bello de la Universidad de Chile el Rector de la institución, Ennio Vivaldi, junto a otras autoridades, entregaron de manera póstuma los títulos de licenciatura a 100 estudiantes ejecutados por la dictadura, entre ellos a Enrique Maza Carvajal, graduado 45 años después como Ingeniero Eléctrico. Al acto acudieron amigos, compañeros y una sobrina de Pellizco.

¡Honor y gloria a Enrique Maza Carvajal!

Cris González
Directora



Tecnología Alemana
en Aberturas de PVC

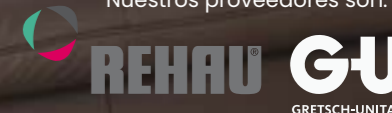
La Mejor Calidad para tu hogar

FABRICACIÓN DE VENTANAS Y
PUERTAS EN TERMOPANELES DE
PVC PARA OBRAS NUEVAS Y
RENOVACIONES

www.martecsrl.net

Oficina Central y Planta Industrial: Av. Walter Ibañez N° 450, Zona Rosas Pampa El Alto, Bolivia - Telf. Oficina (591-2) 2852400
Cel. (+591)78969000 - Cel. (+591) 78969001

Nuestros proveedores son:



100% Digital
y con tasas
preferenciales

DPEF
en línea

Si aún no eres parte
¿Qué esperas?

Accede a través de:

www.prodem.bo

prodem.net y prodem.móvil

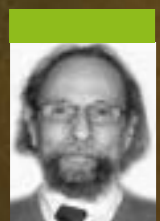
banco prodem

Esta entidad es supervisada por ASFI

25 AÑOS JUNTOS

¿Por qué la “generación

MILLE NNIALS”



Desde que éramos niños nos enseñaron que hay que amar la patria... “con fervor”. Que tenemos que sentir en forma ardiente, como un fuego febril, el amor a nuestra patria. Pero, ¿qué es específicamente nuestra patria?

Por cierto, la patria es un país, una extensión de tierra que está rodeada por otras patrias donde viven otras personas. Y en esta patria es donde aprendemos a ser como somos.

Pero la casa en que uno vive, o donde nos criaron, no es la patria de uno. Tampoco mis compatriotas son necesariamente mis parientes o mis amigos. Aunque, de alguna manera, esa “gente” –mis compatriotas– encajan bien conmigo de un modo difícil de describir. Incluso los que resultan

y las feministas son quienes podrían superar la crisis global actual?

enemigos de uno, los que nos traicionan y abusan... ¡igual nomás los percibimos como compatriotas! Compatriotas traidores, claro.

Algunos pensadores creen que la patria es lo que sentimos al conocer nuestro pasado, la obra de las personas que nos precedieron con su entendimiento, con sus aspiraciones, sus empeños y sus sueños y sus luchas, quienes fueron creando nuestra manera de vivir, nuestro espíritu local.

Pero esa idea no me convence del todo, pues cuando éramos niños chicos ya amábamos la patria, pese a que no sabíamos casi nada de nuestra historia.

Quizás el amor a la patria sea, en el fondo, una expresión fuertemente emocional del instinto de animalitos de manada, que nos induce a aceptar confiadamente las formas y las normas de nuestro gran rebaño.

¿Qué pasa cuando nuestro gran rebaño se proyecta más allá de las fronteras territoriales de nuestro país? ¿Y qué pasa cuando las normas y las costumbres de nuestra patria se impregnan de nuevas normas, nuevas modas, nuevas costumbres llegadas de países que antes eran lejanos pero que hoy están al alcance del teléfono, de Internet, y de nuevas normas internacionales que pueden no gustarnos o gustarnos más que las viejas normas de nuestra Madre Patria?

El sacerdote jesuita francés Pierre Teilhard de Chardin, extraordinario antropólogo y hombre de ciencia, una vez se enojó muchísimo cuando le hablaron sobre el llamado “milagro de la vida”. “¿Qué blasfemia es esa?”, dijo el padre Teilhard de Chardin, señalando: “¿quién se atreve a suponer que Dios tiene que andar haciendo milagros así como un prestidigitador que saca palomas de su sombrero?”. Y agregó: “la vida y todo el Universo fueron concebidos en el Plan de Dios desde el primer acto en que creó el tiempo, el espacio y todas las leyes de la naturaleza”.

Hubo muchos teólogos conservadores que se sintieron ofendidos, aunque tuvieron que tragarse la bronca hasta varios años después

de su muerte, en 1957, cuando la jerarquía eclesiástica condenó su obra como contraria a la doctrina de la Iglesia católica.

Ya varios siglos antes, dos grandes pensadores judíos habían lanzado ideas similares. Primero, el rabino Maimónides, en el siglo XII, explicó que los seres humanos vivimos siempre rodeados por los ángeles, que en realidad son las leyes de la naturaleza, y su tarea es cumplir, hacer cumplir, la voluntad de Dios. O sea, la gravitación, el espacio, el tiempo, la energía, las órbitas de los astros, en fin... en realidad son los ángeles que cumplen el Plan de Dios.

Después, en el siglo XVII, el filósofo Baruch Spinoza, también judío, planteó que el Universo entero, con sus transformaciones, es finalmente la insondable realidad de Dios a la que tratamos de acercarnos en nuestra humilde búsqueda de las verdades, cosa que es la tarea y la ambición máxima del espíritu y la inteligencia humana.

Otros grandes pensadores católicos, como Santo Tomás de Aquino, plantearon la necesidad de conciliar la ciencia con la religión. Dijo que “la fe necesita interrogar a la inteligencia”.

Frente a ellos hay una legión de religiosos que creen que lo que se dice en las distintas versiones y traducciones de la *Biblia* hay que tomárselo al pie de la letra, incluso cuando la ciencia indica lo contrario. Por ejemplo, para ser un buen cristiano Ud. debe creer que la Tierra fue creada el domingo 23 de octubre del año 4004 antes de Cristo. Por supuesto, los defensores de la cronología bíblica señalan que esa fecha, calculada por el obispo irlandés James Ussher, se basa al pie de la letra en las fechas indicadas en el *Antiguo Testamento*.

Sin embargo, incluso según esas críticas, solo se podría aumentar hasta unos siete mil años antes de Cristo. Es decir, la *Biblia*, en el mejor de los casos, se estaría pasando por alto nada menos que unos cuatro mil 500 millones de años.

Sin duda, la gente que no sabe pensar racionalmente no tiene más reme-

dio que refugiarse en opiniones de esas que resultan “misteriosas”. Sobre todo cuando se está en medio de una crisis como la de nuestro tiempo, en que las pandemias, las guerras y las dificultades económicas están sacudiendo a prácticamente todas las “patrias” del planeta.

En las favelas de São Paulo, Brasil, por ejemplo, viven aproximadamente cuatro millones de personas. Y en las de Río de Janeiro se hacían otras dos o tres millones. Para ellos, la favela es la patria.

El poderoso Partido Evangélico que apoyaba al ultraderechista presidente Jair Bolsonaro no cree que haya que tomar medidas de gobierno para enfrentar la miseria. De hecho, afirman que los habitantes de las favelas son personas que por sus vicios y malas costumbres merecen ser castigadas por Dios.

En tanto, en los Estados Unidos, las crecientes tensiones políticas, económicas y sociales de este momento aparecen acompañadas de cambios sorprendentes. El Pentágono ya ha admitido que el interés de los jóvenes por incorporarse a las Fuerzas Armadas es prácticamente inexistente.

Asimismo, las encuestas revelan que el número de estadounidenses que hoy se declaran no religiosos ya superó al número de fieles de la Iglesia católica, que es la más numerosa congregación cristiana del país...

Y no solo eso. Además se estableció que el culto religioso definido como “satanismo” se ha extendido en las principales ciudades estadounidenses, particularmente entre jóvenes de clase media acomodada. Y, en gran medida, su prestigio entre la gente de clase media alta se basa en los sorprendentes resultados de unas “sanaciones” místicas a enfermos, muchos de los cuales habían sido desahuciados por la medicina científica.

La Dra. Kelly E. Hayes, catedrática de Estudios Religiosos de la Universidad de Indiana, Estados Unidos, publicó un gran artículo en la revista *The Conversation*, mostrando cómo esa visión fantasiosa de los nuevos

sectores de magia religiosa coincide con los más importantes análisis sobre los efectos que tuvo la pandemia Covid-19 sobre las sociedades en todo el planeta, incluyendo los países más desarrollados.

Un equipo de académicos de alto nivel de las universidades de Harvard, Minnesota, y del Centro de Investigación de Enfermedades Infecciosas de los Estados Unidos, emitió el 30 de abril un informe en que califica la pandemia como la peor crisis mundial en más de un siglo.

Y, en dicho documento, reconocen que el desarrollo de la pandemia y sus efectos futuros todavía son impredecibles, admitiendo que es posible que nuevos brotes de esa pandemia, o de otras nuevas, afecten a miles de millones de personas en la Tierra, en sucesivas oleadas de propagación. Esto implicaría que la actual situación de medidas de cuarentena y distanciamiento social tendría que volver a aplicarse, con sus peligrosos efectos psicológicos y sociales, sobre todo entre la gente joven, en un futuro bastante próximo.

Por su parte, las publicaciones BBC, de Londres, y *The Conversation*, de los Estados Unidos, el 29 de abril publicaron una entrevista al célebre sociólogo Jeremy Rifkin, actualmente asesor de varios gobiernos europeos en materias de desarrollo social y ecológico. En esta el profesor advierte crudamente que, en sus propias palabras, “estamos bajo la amenaza de extinción, y la gente simplemente no lo sabe. No se da cuenta, aunque siente el malestar”.

Y agrega crudamente que “los desastres naturales, pandemias, incendios catastróficos, huracanes, inundaciones y sequías van a continuar y aumentarán cada vez más, porque la temperatura de la Tierra sigue subiendo y porque hemos arruinado los suelos fértiles y hemos afectado gravísimamente el agua y los océanos”.

Señala Rifkin que la irracional explosión demográfica ha invadido ávidamente casi la totalidad de los ámbitos de los sectores de vida natu-

ral silvestre, agotando sus recursos y a la vez poniendo a humanos y animales en un nivel de contacto que conlleva la evolución de bacterias y virus que aprenden a pasar desde los animales a los humanos.

Apunta, además, que la actual tecnología basada en la Inteligencia Artificial está haciendo inminente e inevitable una revolución social y económica que eliminará con rapidez vertiginosa más de dos tercios de los actuales puestos de trabajo en el mundo. Es decir, solo habrá trabajo, o solo podrán ganar dinero con su trabajo, las personas educadas y capacitadas para las nuevas empresas, con nuevas tecnologías y enorme capacidad de producción de bienes y servicios con bajísimo uso de participación humana.

Jeremy Rifkin enfatiza que las mayores esperanzas de que se frene la explosión demográfica y en cambio se potencie la educación de alta calidad se centran en los movimientos feministas. Dice que son las mujeres las que han comprendido que se volvió inaceptable el viejo destino de la mujer sin educación condenada al trabajo doméstico, sin posibilidad de ganar recursos económicos propios o de responder a sus vocaciones y sus capacidades intelectuales propias.

En el mundo desarrollado o en verdaderas vías de desarrollo, la explosión demográfica prácticamente se ha detenido, por decisión de las mujeres. Pero en el mundo más atrasado y entre la gente más ignorante se mantiene una alta tasa de nacimientos por mujer. Ya la población mundial sobrepasó los ocho mil millones de habitantes y, al ritmo actual, puede llegar a 10 mil millones en esta década. Es decir, habrá aumentado en dos mil millones más la población en países que no pueden proporcionar ni educación ni puestos de trabajo ni alimentación ni servicios médicos adecuados a la gente.

En otras palabras: serán dos mil millones más de seres en situación de dramática miseria, quienes, por supuesto, tratarán de emigrar de

cualquier modo hacia los países desarrollados.

Jeremy Rifkin enfatiza un rasgo especial de las generaciones de los llamados “milenaristas”, los que han nacido después de 1990 y se han desarrollado en el siglo XXI. La peculiaridad de estas generaciones es que, por la forma distinta en que se han formado, no se identifican como miembros de una “clase social”, al contrario, constituyen un equivalente a “clase social” a partir de sus vocaciones, sus estudios, sus gustos y de la red de amistades que se les forma en el proceso de paso hacia el mundo adulto.

Son esos “milenaristas” los que tienen un núcleo cultural igualitario, en el que la mujer logra desarrollarse con más fuerza haciendo aportes más valiosos.

En buenas cuentas, son los “milenaristas” de hoy los que han comenzado a producir un sutil proceso revolucionario del que podrá surgir un entendimiento nuevo, humanista y enérgico, capaz de reemplazar las nociones de nacionalismos represivos y agresivos que se basan y necesitan la adictiva actitud de la gente común de anhelar ser socialmente aprobados según sea su capacidad de compra y de consumo.

Así, pues, podría ser que en realidad nuestra civilización actual esté a punto de derrumbarse y nuestra especie de consumidores “Homo non sapiens” realmente esté al borde de la extinción.

Quizás, cuando nos recuerden, les daremos risa a nuestros descendientes. O quizás les daremos una sensación de lástima.

Hasta la próxima, gente amiga. Hay peligro. Pero ahí están las mujeres y sus varones, juntos y resueltos a encarar lo que haga falta. ■

Ruperto Concha
Chileno, analista internacional

En exclusiva con César Junaro
y Marco Lavayen

Dos miradas de Benjo Cruz

El tornamesa está dispuesto. La aguja desciende y da paso a un leve chirrido. Irrumpe la voz grave de Benjo Cruz: “Entiendo el folklore de una determinada manera, como la expresión integral del hombre, como la manifestación total de él. Es decir, el hombre mediante el folklore le canta al amor, le canta al paisaje, le canta a la patria, le canta a la mujer amada. Pero también le canta a su problemática social, y nosotros, los que queremos ser folkloristas, no podemos eludir ese tema, porque eludirlo sería cobardía”. Segundos después guitacanturrea la canción *Canto adentro, poutpourri*.

El álbum es póstumo y se intitula: *...a su pueblo*. La foto de tapa, que ilustra al cantor con poncho negro y rojo sosteniendo su guitarra, es de Fernando Martínez V.; mientras que la de contratapa, donde aparece sentado tocando un Fa# en la guitarra –poncho, camisa, pantalón a rayas y el pie izquierdo dando equilibrio a su par derecho–, pertenece a Freddy Alborta T. La edición, fechada en diciembre

¹ Versión en vivo que integra las canciones *Vidala del nombrador*, *Voy a quedarme sin dueña*, *Camba taitetú* y *Viva mi patria Bolivia*.

de 1970, es de Discolandia Dueri & Cía. Ltda., que immortaliza la voz de Benjo Cruz en *Canto adentro, poutpourri, Un grito de ida y vuelta, Selección de bailecitos, Bandido, La preguntita, Selección de chayas, Zamba para decir adiós, Bailecitos en tono menor, La muerte del Chacho, Carpas de Salta y Pilcomayo*.

En la contratapa un sugerente manuscrito:



Tapa del álbum *...a su pueblo*.

*Si pudiera recorrer las venas hacia atrás,
gargantas vivas, el origen del sonido,
o adelante, como mano,
Benjo Cruz siguiendo al Che.*

Daniel Viglietti y Héctor Numa Moraes, poema *Sin música*.

*Su sangre era un poema y abrazó su corazón
y fue formando con versos para su tierra una flor
y marchó hacia el sacrificio a quemarla junto al sol
eran versos contra balas y una bala lo mató.*

Alí Primera, canción *El cantor de Bolivia*.

*Voy caminando mi vida
voy construyendo mi muerte
sembrando voy mi semilla
consciente soy de mi suerte...*

Según algunas reseñas biográficas Luis Benjamín Cordeiro Ponce, *Benjo Cruz*, nació el 12 de enero de 1942 en la ciudad de La Paz. Hijo de la chuquisaqueña Carmen Ponce y el yungueño Benjamín Inda Cordeiro, pasó parte de su infancia y adolescencia entre Bolivia y la Argentina. Matriculó en la carrera de Medicina en La Plata, Argentina. Y a mediados de la década del 60 debutó como cantor popular en Paraguay y Bolivia. Luego de leer el legendario documento de Inti Peredo “Volveremos a las montañas” se radicó definitivamente en La Paz, incorporándose al Ejército de Liberación Nacional (ELN) en julio de 1969. Un año más tarde, enrolado en la guerrilla de Teoponte, fue capturado y fusilado –junto a tres de sus compañeros– por efectivos del Ejército, en la Quebrada de Quevedo, el lunes 7 de septiembre de 1970. Hasta ahora se desconoce el paradero de sus restos.



De niño tocando piano.

Para hablar de Benjo Cruz o *Casiano* conversamos, en exclusiva para *Maya*, con César Junaro, director, arreglista, primera guitarra y voz principal de Savia Nueva, y con Marco Lavayen, notable músico popular cochabambino, actual segunda guitarra y voz secundaria de la ya legendaria agrupación.

Aproximaciones iniciales

Tanto Junaro como Lavayen abrigan el recuerdo de cuando conocieron la obra de Benjo Cruz. Aquel nos comenta que le vio personalmente “cuando Benjo Cruz cantaba en un programa musical llamado ‘El show de los sábados de Micky Jiménez’, que era emitido por Radio Méndez, una emisora muy escuchada en los 60 e inicio de los 70”.

Lavayen, de una generación posterior, rememora el descubrimiento de su música: “la primera vez que lo escuché, seguramente el año 1974, tenía como siete años, y fue por las canciones folklóricas que sonaban en

la radio y que mi familia ponía. Después pasaron algunos años y oí otras canciones de corte social”.

Mientras tanto, Junaro se detiene en la impresión que le causó el cantor: “dueño de una recia personalidad, impactaba a todos quienes le seguíamos, sábado a sábado, en esas presentaciones”.

*Es honra de los hombres proteger lo que crece,
Cuidar que no haya infancia
dispersa por las calles,*

*Evitar que naufrague su corazón de barco,
Su increíble aventura de pan y chocolate
Poniéndole una estrella en el sitio del hambre.
De otro modo es inútil, de otro modo es absurdo
Ensayar en la tierra la alegría y el canto,
Porque de nada vale si hay un niño en la calle.*

Valoración múltiple

A la hora de hacer una valoración de la obra de Benjo nuestros entrevistados no se ahorran palabras, por el contrario, se explayan. Marco destaca las grabaciones en directo “ya que él tenía un discurso para las diferentes canciones que interpretaba. Rescataba canciones del acervo lati-

noamericano, sobre todo argentino, e interpretaba ahí las de corte social”. En este punto es que hace una diferencia entre las canciones políticas o de “contingencia” y las puramente folklóricas, que al entender de Layen “no había una palabra muy comprometida en su repertorio folklórico, aunque sí en su discurso en las presentaciones. De ahí que su figura fue haciéndose más fuerte, porque su discurso tenía una fuerza social y un gran compromiso con la sociedad”.

Por su parte, César prefiere sacarlo de la esfera estrictamente musical: “más allá de su valor artístico, creo que la coherencia entre su canto y la actitud de llevar a la práctica lo que pregona en sus canciones es algo que destaca en Benjo Cruz”. Dimensión igualmente resaltada por Marco: “para mí es ahí cuando su imagen empieza a crecer, cuando decide irse a la guerrilla y cambiar su guitarra por un fusil”.

*No debe andar el mundo con el amor descalzo
Enarbolando un diario como un ala en la mano
Trepándose a los trenes, canjeándonos la risa,
Golpeándonos el pecho con un ala cansada.
No debe andar la vida, recién nacida, a precio,
La niñez arriesgada a una estrecha ganancia
Porque entonces las manos son inútiles fardos
Y el corazón, apenas, una mala palabra.*

Benjo tenía apenas 28 años cuando fue asesinado. En el monte le llamaban *Casiano*, y dejó unos cuantos proyectos inconclusos. En uno de ellos profundiza Marco: “lamentablemente el deseo de Benjo Cruz de querer hacer cosas nuevas por el acervo boliviano se queda trunco por su asistencia a la guerrilla. Sé de primera mano –porque me lo contó *Coco Manto*–, que ambos tenían el compromiso de hacer canciones juntos: que *Coco Manto* escribiría poemas, textos, y Benjo –quien estaba muy deseoso con el plan– les pondría música a esos versos”.

² *Canción para un niño en la calle*, compuesta por Armando Tejada Gómez y Ángel Ritro. Aquí escuchamos la versión en vivo de Benjo Cruz, publicada en el álbum compilatorio *A mi pueblo* (Discolandia Dueri & Cia. Ltda., 1998).

Canto vivo

“No hay revolución sin canciones”, reza una vieja consigna del Chile de Allende.



Junto a su esposa Elvira Cascardo.

Por eso se vuelve urgente para el Proceso de Cambio rescatar el legado de la cancionística local a la vez que promover el novísimo canto. Y Benjo puede ser pieza clave en ello. Para Lavayen “rescatar el arte de Benjo, hoy por hoy, creo que es una forma de reivindicar el canto con compromiso. Y esto es muy importante, porque en nuestro pensamiento colectivo todo el mundo sabe que Benjo ha sido una persona comprometida. Más allá de que muchas de las canciones no hablen de su compromiso social, el colectivo boliviano sabe que él es un representante de la canción social”.

En este punto Junaro se confiesa, y no desestima en aclarar la huella que le dejara Benjo en su propio devenir artístico: “en los inicios de mi actividad musical creía que dicha coherencia es lo que había que buscar, para que las canciones, en su rol de comunicación, no sean insustanciales y alcancen a ser auténticas. No es sencillo lograr esta condición, allí radica, a mi entender, el más alto valor de ese cantor que llevó su pensamiento hasta la consecuencia última”.

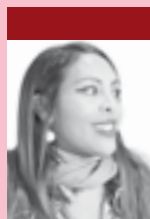
*Pobre del que ha olvidado que hay
un niño en la calle,
Que hay millones de niños que viven en la calle
Y multitud de niños que crecen en la calle.
Yo los veo apretando su corazón pequeño,
Mirándonos a todas con fábula en los ojos.
Un relámpago trunco les cruza la mirada,
Porque nadie protege esa vida que crece
Y el amor se ha perdido, como
un niño en la calle.* ■

Correo del Alba



En una presentación.

El quehacer de la memoria en *El acontecimiento* de Annie Ernaux



“Si mi memoria no me falla”, “no recuerdo bien, tendría que hacer memoria”. Estas frases o las hemos escuchado o las hemos usado más de una vez, y yo les pregunto: ¿cómo se hace memoria? ¿La memoria es infalible o falible?

En este escrito, que tiene la intención de ser una reseña, contaré sobre la experiencia de una mujer haciendo memoria de un acontecimiento de su vida.

Un a-con-te-ci-mien-to que de ser individual se abre a lo colectivo, porque muchas mujeres pueden encontrar allí el suyo.

Annie Ernaux es una mujer francesa que se convirtió en una escritora reconocida y laureada a partir de la filigrana que supo armar, a través de la escritura, sobre los sucesos de su vida. El año 2022 ganó el Premio Nobel de Literatura por el “coraje y la agudeza clínica con la que descubre las raíces, los alineamientos y las limitaciones colectivas de la memoria personal”, según afirmó el jurado del certamen.

Escribió *El acontecimiento* en 2019, relato sobre un evento que es irreversible en la vida de una mujer: el aborto. A partir de sus diarios va recordando, haciendo memoria de cómo vivió y sintió ese trance en los años 60, cuando el aborto era castigado con prisión.

Emoción sin imágenes ni pensamientos que se activa y moviliza
En las primeras páginas del libro

la autora confiesa: “me embarga una emoción sin imágenes, ni pensamientos, como si las palabras se transformaran instantáneamente en una sensación violenta”, cuando escucha una canción o lee ciertos relatos que la llevan a lo que aconteció en su vida en 1963, año en que se entera que está embarazada y desde el primer momento decidió que no sería mamá.

¿Será que todas guardamos ese “acontecimiento” al que nos traslada una canción, una frase o un lugar? Creo que sí, porque existe una memoria corporal que nunca muere, que solo está en reposo, permanece alerta y se activa cuando menos lo imaginamos, esperando ser escuchada y quizá verbalizada, como le pasó a Ernaux: “hace tiempo que este relato se ha puesto en marcha y que me arrastra a mi pesar. Ahora sé que estoy decidida a ir hasta el final, pase lo que pase, de la misma forma que lo estaba a los 23 años, cuando rompí el certificado de embarazo”.

Doble D: decisión y desamparo

A lo largo del libro, la escritora va posando su pluma en la crítica a la estratificación social y las jerarquías de clase que conviven en la sociedad francesa de la década del 60. Cuenta que fue la primera persona en su familia en estudiar una carrera y que la idea del fracaso social siempre rondaba sobre sus orígenes y destinos.

Esto la condicionaba a enfrentar el proceso en soledad.

Había decidido abortar, no sabía cómo, pero lo iba a hacer. El precio a pagar fue sentir el desamparo de esa decisión y empezar a concebir este

como algo colectivo entre mujeres y, además, algo atemporal: “habíamos estado unidas por el mismo desamparo, aunque desfasado de tiempo”.

¿Acaso no hemos sentido desamparo tras tomar decisiones que irrumpen lo condicionado y lo tuercen todo?

Doble C: clandestinidad y consciencia

Ser universitaria y estar embarazada no eran estados compatibles. La autora relata sus búsquedas de ayuda fallidas, las vergüenzas y las humillaciones que enfrentó. El sentir el sabor de la clandestinidad la reviste de una conciencia política que la acompañaría hasta el día que empezó este relato: “el hecho de que la forma en la que yo viví la experiencia del aborto, la clandestinidad, forme parte del pasado no me parece un motivo válido para que se siga ocultando”.

Después de ir contando hechos explícitos lanza: “el hecho de haber vivido algo, sea lo que sea, otorga el derecho imprescriptible de escribir sobre ello. No existe una verdad inferior. Y si no cuento esta experiencia hasta el final contribuiré a oscurecer la realidad de las mujeres y me pondré del lado de la dominación masculina del mundo”.

¿Qué no hemos contado que nos ponga de ese lado?

Doble E: evocar y escribir

En el libro de Ernaux encontramos una herramienta maravillosa para hacer memoria: los diarios. La autora revisa sus escritos de 1963 y los utiliza con confianza para armar la trama: “la agenda y el diario íntimo que escribí durante aquellos meses me su-

ministrarán las referencias y pruebas necesarias para establecer unos hechos”.

El solo volver a leer a una que fuimos hace más de 20 años es ya un acontecimiento. ¿Qué podemos reconocer o desconocer de aquella que una vez fuimos? ¿En las frases escritas y selladas para siempre podemos evocar lo que sentimos o ellas ya están vacías?

Annie intenta evocar: “trataré de volver a escuchar cada una de las frases, indelebles en mí, cuyo sentido debió resultarme entonces tan insoportable o, por el contrario, tan consolador. Y que cuando me acuerdo de ellas hoy, me invade el malestar o la dulzura”.

*Escribir para evocar,
Evocar para escribir,
Evocar y escribir para vivir.*

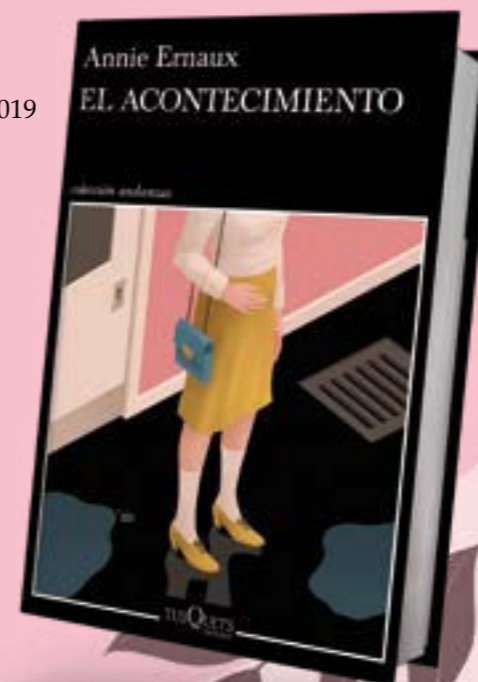
La autora de este libro de memoria logra poner en palabras lo que se revela como una experiencia humana total de la vida y la muerte sobre y a través del cuerpo. Escribirla, exportarla al mundo y ser leída, creo que le confirma que transformó la violencia sufrida en una victoria individual.

¿Cuáles son nuestras victorias transformadas?

Anahí Alurralde Molina

Boliviana, feminista, escritora y cientista política

Autora: Annie Ernaux
Género: Novela
Editorial: Tusquets Editores, 2019
Páginas: 128



LECTURAS RECOMENDADAS

NAPOLEÓN UNA VIDA ENTRE JARDINES Y SOMBRAS

Autora: Ruth Scurr
Género: Biografía
Editorial: Shackleton Books, 2022
Páginas: 432



Napoleón más allá del poder, la megalomanía y las batallas épicas, era amante de la naturaleza y los jardines que dieron luz y sombra a su vida revolucionaria.

NO LEER

Autor: Alejandro Zambra
Género: Ensayo
Editorial: Anagrama, 2018
Páginas: 320



Como una matrioska, Zambra habla de libros a gente que le gusta leer a partir de sus propios textos, ensayos, artículos, crónicas, críticas a autores leídos y otros que no volvería a leerlos.

Barbie:

existencialismo y contradicciones en plástico rosa



Barbie es una gran contradicción. Barbie es un titán del capitalismo y de las ideas del consumismo. Es un ícono feminista y, a la vez, uno de los mayores reveses para el movimiento de liberación femenina.

Es una mujer segura y empoderada que logra lo que quiere, teniendo todos los oficios posibles, incluso llegando a la luna antes que Neil Armstrong (pero en el espacio después de Valentina Tereshkova).

Es también un mal ejemplo corporal, que habría hecho sentir inseguras a varias generaciones de mujeres al mostrar un estándar de belleza inalcanzable.

Barbie es una película que intenta meter mensajes sobre el feminismo y los estereotipos. Al mismo tiempo que es un comercial de 114 minutos financiado por Mattel, empresa que ocupa labor infantil en la creación de sus juguetes.

Y *Barbie* (2023) lo sabe. O al menos la directora Greta Gerwig (*Lady Bird*, 2017; *Mujercitas*, 2019) se encargó de que fuesen notorias estas diferencias y contradicciones.

Sinopsis

Barbie (Margot Robbie) vive en el perfecto mundo de Barbieland, una utopía color de rosa donde todas las Barbies viven sus éxitos y alegrías en completa felicidad, junto a un grupo de Ken, seres que lo único que intentan es ganarse la atención de las demás Barbies.

Todo cambiará para peor cuando Barbie comienza a hacerse preguntas sobre cuestiones incómodas, que una Barbie –en su perfección– no debería tener y que no están para nada bien vistas en el universo perfecto y lleno de expectativas donde residen. Al darse cuenta de problemas existenciales nota su celulitis y que sus pies ya no están en punta, para horror de la sociedad de Barbieland. Es entonces que deberá hacer un viaje, junto a Ken, hacia el mundo real.

Es una película con mensajes. Es una obra de comedia con discursos incluidos, que puede llegar a sentirse muy autoconsciente, y con chistes que se repiten, mas también, de mano de Gerwig, la cinta aborda variados tópicos que uno no esperaría encontrarse en una obra que habla de la icónica muñeca: feminismo, el patriarcado, los estereotipos y, sorprendentemente, un aire existencialista.

Las observaciones superficiales de la obra están siendo tema de conversación en distintos medios. Porque sí, se puede ver a *Barbie* como una película que habla del feminismo, pero más profundamente nos habla de estereotipos y cómo estos nos afectan. A la mujer le afectan, en la sociedad patriarcal en el mundo real, haciendo difícil su existencia simplemente por el hecho de nacer. A los Ken les afecta su existencia en Barbieland, donde solo son adornos de las demás Barbies, sin tener un objetivo propio.

Una frase me quedó guardada en la mente tras ver la película: “verás qué se siente”, dicha por Ken a Barbie cuando le muestra el mundo rosa

y comúnmente dominado por Barbies, pero donde ahora los Ken tienen el poder. Frase digna de varias horas de discusión.

En el apartado artístico es realmente destacable la diferenciación estética entre el mundo de Barbie, plástico, rosa, artificial, en comparación con el mundo real, mucho más gris.

Los efectos igual se sienten coherentes y creativos con el mundo en el que son mostrados, aunque me hubiese gustado ver más de esas animaciones de caricatura, como cuando el famoso Corvette de Barbie cae en el suelo, en el resto de la película.

Realmente una obra que da para debates, que ha dividido al público, digna de apreciar.

Como dice en su tráiler: “si te gusta Barbie, esta película es para ti. Si odias a Barbie, esta película es para ti”.

Con sus espacios de comedia, con sus escenas y diálogos reflexivos, no dejará indiferente a la audiencia.

Ganó Greta Gerwig, como directora de una de las cintas más taquilleras del año.

Ganó el mensaje, que se hace oír en todas las redes sociales.

Ganó Mattel, la empresa multimillonaria que venderá más de aquel empoderamiento femenino hecho juguete. ■

Sebastián López
Correo del Alba

Ficha técnica

Título: Barbie

Año: 2023

Duración: 114 min.

País: Estados Unidos

Dirección: Greta Gerwig

Guión: Greta Gerwig, Noah Baumbach

Personajes: Mattel

Música: Mark Ronson, Andrew Wyatt

Canciones: Dua Lipa, Billie Eilish, Karol G

Fotografía: Rodrigo Prieto

Compañías: Warner Bros., Heyday Films,

Mattel, LuckyChap Entertainment

Distribuidora: Warner Bros.

Género: Comedia, fantasía



Foto: Vogue.mx



PENSAMIENTO CRÍTICO

¡ADIÓS MAESTRO HINKELAMMERT!



El pasado 16 de julio falleció uno de los teóricos más importantes para la filosofía de la liberación latinoamericana, el economista Franz Hinkelammert. Su trabajo se vincula a Latinoamérica desde la época de 1963, en su estadía en Chile.

Desde un principio impulsó una perspectiva un tanto olvidada por el pensamiento de ese entonces, referida al fetichismo y su vinculación con la teología desde la perspectiva crítica. Los textos de los años 70, como *Las armas ideológicas de la muerte* o *Ideología del desarrollo y dialéctica de la historia*, ya anunciaban aquel filo analítico. Sin embargo, Hinkelammert es uno de los intelectuales que fue excluido del debate internacional por escribir en español, como señaló Dussel, y hasta no hace mucho tiempo en ámbitos intelectuales latinoamericanos. Esto último se debió, quizás, a que su postura sobre la filosofía y la economía ligada a la teología no fue muy bien comprendida. Hoy el panorama es otro y se le reconoce un sitio preferencial en el pensamiento crítico de América Latina y el Caribe.

Tuve mi primer contacto con su obra en los años 90. Fue su crítica realizada a principios de los años 80 al neoliberalismo, el capítulo uno del libro *Crítica de la razón utópica* ("El marco categorial del pensamiento neoliberal actual"), la que me abrió la puerta hacia el camino de su pensamiento. Desarrolló un trabajo más prolífico en el Departamento Ecuménico

Foto: semanariouniversidad.com

AyKa
CAFÉ DE LUX

CAFÉ ORGÁNICO
CASANAVI - BOLIVIA

Tocado - Molido
100% Arábica

cafe.aykadelux@gmail.com

Hecho en Bolivia

100% Arábica | Región: Caranavi | Altura: 1350 msnm | Variedad: Catuai-Castillo (blend) | Aroma: Perdurable

PINVES
Programa de Investigación y Estudios
Estratégicos Latinoamericanos

Jorge Sanjinés A.
El teatro del cine

Jorge Sanjinés A.
El teatro del cine II

Jorge Sanjinés
Los viejos militantes

Jorge Sanjinés
Cine y sociedad

Jorge Sanjinés A.
Memorias de un cine sublevado

Adquiere **aquí** la Colección Jorge Sanjinés A.

de Investigación (DEI) de Costa Rica.

Tuve la suerte de comentar su libro *Yo vivo si tú vives*, del Instituto Técnico Ecuménico Andino de Teología (Iseat), que contó con la presencia virtual del maestro. En dicha obra ya encontramos a un autor más maduro en sus planteamientos y que empezaba a consolidarse, en el plano continental, como uno de los pensadores centrales y fundamentales.

Su trabajo atraviesa varios territorios: la filosofía, sociología, economía y teología. Pero, sin duda, las críticas más importantes las realiza a partir de su experiencia militante e intelectual en América Latina y el Caribe. Esto hace que se desplacen varios tópicos dentro de su trayectoria que apunta a la apertura de un horizonte, dentro de la discusión sobre la crítica al capitalismo, que recoge el legado de las experiencias intelectuales y de lucha en el continente para trastocar el orden moderno de la sociedad occidental.

Un texto cardinal, que resume de manera brillante sus trabajos anteriores, es *Crítica a la razón utópica*. Aquí Hinkelammert despliega una crítica trascendental a los supuestos tanto del pensamiento conservador-neoliberal como del, por entonces, socialismo real, lo que le permite vincular cómo esta forma de afrontar la realidad es parte de todo pensamiento social-moderno que, por un lado, intenta construir una realidad a través de un concepto límite ideal (utópico) o bien niega la utopía, pero en función de otra utopía. Es decir, cómo la teoría social a partir de principios imposibles hace posible un orden real. En otras palabras, la imposibilidad como condición de posibilidad de lo posible es entonces lo imposible.

La ciencia social, para el Maestro, no puede negar lo imposible (la utopía) porque demuestra que la condición de posibilidad de lo

posible como proyecto y conocimiento es lo imposible, es decir, necesita de la utopía. De tal manera que la modernidad como discurso racional cierra tras de sí la puerta para poder autovalidarse y se constituye a partir de una "razón utópica".

A partir de ese argumento Hinkelammert empieza la crítica teológica a la modernidad a través del capitalismo en la era del nihilismo. No es mediante la teología que cuestiona la sociedad capitalista, sino que, más bien, su crítica viene desde el pensamiento totalizador con el que se asume la sociedad moderna. Entonces muestra que, detrás del fin de la Historia, de la muerte de Dios y el sujeto, se esconde la teología de la modernidad, es el Dios que nunca muere que ha destronado a los otros dioses, pero se ha vuelto invisible y tan imperceptible que puede convivir con el más radical de los pensamientos del sinsentido y del caos.

"La vida como principio de posibilidad", Dussel llamó así al rasgo más característico del pensamiento de Hinkelammert, en el que se establece la vida como condición de posibilidad de la realidad misma. Aquí se abre otra dimensión del pensamiento de Hinkelammert: la afirmación de la vida y el sujeto desde el punto de vista de la racionalidad reproductiva, contraria a la racionalidad instrumental. Si la racionalidad instrumental implica cálculo entre medios y fines, la racionalidad reproductiva implica lo inverso ya que parte del criterio de la vida y la muerte, asumiendo que estos son infinitos y por este mismo hecho no es posible un cálculo sobre el infinito. Entonces emerge la racionalidad de la vida, que establece la vida del ser humano y de la naturaleza en una circularidad que se opone a la racionalidad medio-fin. Surge el sujeto necesitado, que se com-

prende como comunidad con la naturaleza. Hablamos de la vida material del sujeto, de lo que lo presupone, pero no como lógica ni como a priori trascendental-lógico, sino material. Sin estas condiciones sería imposible la vida humana en su conjunto.

El contenido de la racionalidad de la vida es lo comunitario, entendiendo a la vida como condición material concreta que, aunque sea el pensamiento el que lo ponga delante, su carácter no es simplemente lógico o de razonamiento, sino lo que hace posible ese razonamiento: la vida misma, su contenido.

La salida de Hinkelammert no es negar la modernidad, sino más bien revelar la realidad a la que el pensamiento moderno habría negado. Esto significa ya no creer en la ruptura irreconciliable entre mito y razón. La vida se convierte en un criterio que no se reconoce más en la dicotomía sujeto-objeto, aunque tampoco la niega. La vida no se piensa más fuera del mito y el mito ya no está fuera de la teología.

Las preguntas que plantea Hinkelammert ya no se reconocen ni en la postmodernidad ni en la modernidad. La pregunta por la factibilidad y por el sujeto viviente corporizado no trascendental abre otros horizontes distintos y no simplemente diferentes a los que el propio Occidente piensa de sí mismo.

Las tareas pendientes son varias, Hinkelammert forjó siempre un pensamiento vivo, nada cómodo con las simplificaciones. Como todo gran maestro, lo que deja es más trabajo para nosotros. Las posibilidades de salir del "laberinto de la modernidad" van de la mano de asumir la vida como criterio último de verdad de nuestra realidad. Esto, sin dudas, es su legado más valioso. ■

Jiovanny Samanamud
Boliviano, sociólogo

También por:



Ya conoces el nivel y el estilo,
el **VIAJE** es placentero...
con **MÚSICA** de **OTRO PLANETA**

Javier Villalobos es el **LOBO DEL AIRE**



Lobo del Aire **radio online**

www.lobodelaire.com



LA EDITORIAL DEL ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA
EN LA

27^a FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO de LA PAZ

del 2 al 13 de AGOSTO

— CAMPO FERIAL CHUQUIAGO MARKA —

Democratizando el acceso del pueblo al conocimiento



ALEJANDRO DUMAS,

el Conde de Montecristo y el Castillo de If




Segip a Domicilio

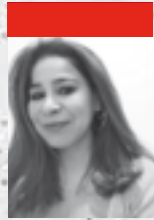
¿No puedes asistir a nuestras oficinas?

Un servicio para personas con discapacidad, internos en centros de salud públicos y privados o personas que por fuerza mayor se vean impedidas de llegar a nuestras oficinas.

Solicita atención al:

 **67198896**





Alejandro Dumas, famoso escritor francés de raíces haitianas, estuvo varias veces en la ciudad portuaria de Marsella, esa que había acumulado siglos de historia, desde su fundación por los griegos en el 600 a. n. e., epicentro de actividades comerciales por lo cual recibía en su suelo diversidad de culturas que fueron sumando las diferentes nacionalidades, convirtiéndola en esos años en una mezcla entre noblezas y vida popular, con sus colores exóticos y sus olores a mar y especias.

El autor tal vez volvía buscando ese aire mediterráneo, el Caribe que también llevaba en la sangre, caminar por las callejuelas empedradas, entre el bullicio del Viejo Puerto y las tabernas de la época, ver de primera mano los cambios que había dejado la revolución política y la industrial. Dumas era un activista, partidario y participante de la segunda Revolución francesa de 1830; lo cierto es que Marsella no le era indiferente, esta parte de la Costa Azul, con su diversidad, le inspiró para escribir una de las obras más icónicas de la literatura universal: *El Conde de Montecristo*.

Alejandro Dumas visitó el Castillo de If, y pese a que no se tiene la fecha exacta, es lo que se recoge como relato histórico en la ciudad. Quizá cuando fue estaba soplando el violento y seco viento mistral que arropa el Mediterráneo cada tanto, por el que el agua se vuelve fría y las olas revientan las piedras... mientras Dumas caminaba por las celdas oscuras y gélidas tal vez cerró los ojos e imaginó prisioneros sufriendo condenas que no merecían; cuando vagó por los pasillos puede que oyera susurros de presos olvidados, lamentos sin esperanza, el sufrimiento, en el que encontró la inspiración que le ayudó a moldear a su protagonista.

La obra tiene miles de versiones y casi 174 años, en 1844 se publicó por primera vez con varias entregas

en *Le Journal des Débates* hasta 1846. Es la historia del marinero Edmond Dantés, trabajador, honesto, que estaba por contraer matrimonio con su amada Mercedes Herrera, cuando su vida da un giro vertiginoso y es injustamente acusado de conspiración y traición, en los albores de la Francia del siglo XIX.

Dantés es arrestado por causa de la deslealtad de tres hombres: Fernand Mondego, un personaje esencial, que adopta un título nobiliario y después se casa con Mercedes; Danglars, un contador ambicioso, importante en la novela; Gérard de Villefort, un magistrado corrupto que se vale de su puesto para proteger sus negocios sucios y es quien lo sentencia.

Condenado a la prisión en la isla en la que se encuentra el Castillo de If, uno de los espacios protagónicos de la novela de Dumas, en la que Edmond Dantés desconsolado desarrolla todos sus sentimientos de odio, donde surgen los planes de venganza y redención. "Púsose Dantés de pie, y mirando hacia donde el barco parecía dirigirse, distinguió en la oscuridad, a cien toesas, la negra y descarnada roca en que campea como una esfinge el sombrío castillo de If".

En 14 años de prisión conoce a Abbé Faria, un sacerdote que lo educa y le revela el secreto del tesoro escondido en la Isla de Montecristo. Cuando el viejo muere, Edmond escapa de prisión, encuentra el tesoro, se hace rico y se vuelve enigmático. También relevantes en la trama son Haydée, una muchacha griega esclavizada que el Conde libera y adopta como su hija. Albert de Morcerf, el hijo de Mercedes y Fernand, que crea una relación cercana con el Conde. Luigi Vampa, un famoso bandido italiano con el que se cruza en búsqueda de venganza.

Montecristo se vale de su riqueza y astucia para mezclarse con la alta sociedad parisina y empieza el camino de la ven-

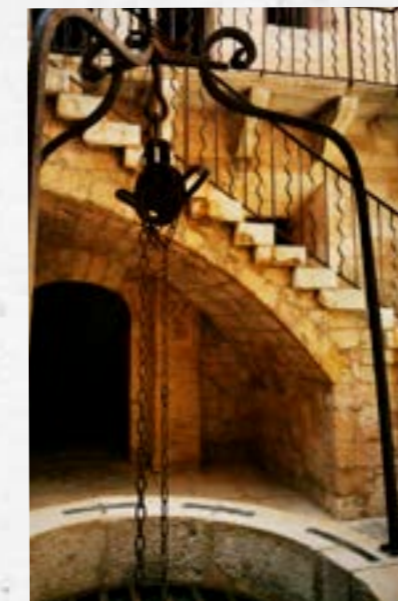
ganza por la traición de sus enemigos, los enfrenta a las consecuencias de sus actos, al tiempo que busca justicia para los que han sufrido como él, injustamente.

Es una obra maestra épica, bien construida con altibajos emocionantes, personajes memorables y temas atemporales, porque desafía el tiempo y el espacio. Narrada de forma virtuosa, fácilmente el Conde de Montecristo puede ser la vida de cualquier migrante pobre que anda en las calles de Francia, acusado injustamente, atacado por la Policía y ajusticiado, como el caso reciente que hizo arder el país por el asesinato por cuerpos de seguridad de Nahel, un joven de ascendencia magrebí que vivía en los suburbios de París.

Dice la historia que Dumas caminó por las calles de Marsella, que en su estadía se alojó en el antiguo Hotel Richelieu en la Torre del Reloj, cerca del Vieux Port, pero lo que definitivamente lo movió y fue un sitio de referencia para su novela fue el Castillo de If.

Otro espacio que menciona en el libro es el barrio Noailles, donde Edmond realiza varias actividades comerciales. Y es que históricamente esa zona está llena de comerciantes migrantes, es muy pintoresca y es muestra de lucha contracultural frente a las grandes corporaciones que quisieran convertir esas calles en lujosos hoteles y pasajes turísticos para hacerle perder su esencia, pero Marsella resiste a esos patrones.

El Castillo de If es una construcción que no estaba destinada a ser



castillo, sino una prisión fortificada en la Ile d'If, que forma parte del archipiélago de Frioul en el Mediterráneo francés, a 1.5km en barco desde la costa de Marsella. De estilo renacentista, hecho en el siglo XVI por mandato del rey Francisco I, su diseño presenta elementos arquitectónicos característicos de la época como murallas de piedra, torres defensivas, puente levadizo y las celdas subterráneas. Era una prisión donde se detenía a políticos y religiosos, pero también a presos comunes. Según la historia local, fue concedido por la reina Juana como feudo a Arnaud de Montolieu, y en 1423 y 1481 cedida al Gobierno francés a falta de herederos directos.

El Castillo se hizo célebre por ser un lugar aislado y temido, tal como lo describe Dumas, pero además porque tuvo tres prisioneros muy reconocidos: Jean Baptiste Chataud, comandante del Grand Saint Antoine, confinado desde 1720 por tres años, acusado de llevar la peste en su barco, porque no había declarado nueve muertes que ocurrieron mientras trasladaba mercancía desde Líbano; cumplió su condena y eso le salvó la vida, ya que hubo alrededor de 100 mil muertes, unos años después de su excarcelación fue declarado inocente. El segundo fue Honoré Grabiell Riqueti, el Conde de Mirabeau, apodado la "antorcha de Provenza", el "orador del pueblo", conocido por ser un símbolo de elocuencia en el Parlamento durante la Revolución francesa. Por último, el general Jean Baptiste Kléber, que curiosamente no estuvo encarcelado en If, sino que fue asesinado en Egipto en 1800, embalsamado y colocado en un ataúd de plomo, y cuando fue repatriado a Francia sus restos estuvieron en el Castillo para cumplir una cuarentena en 1801, siendo llevado a su ciudad natal desde Marsella en 1818.

Hoy caminé el Castillo de If, Edmond lo recorrió en mi mente, Dumas volvió en mi sangre migrante, fuimos los tres, nos arrastró el mistral, en un *petit bateau* que salió del Puerto de Marsella a eso de media mañana. ■

Nahir González
Correo del Alba



100 AÑOS DE INDEPENDENCIA

UNDOS

RUMBO AL BICENTENARIO

Este 6 de agosto,
el corazón de Bolivia late

**CON LA
FUERZA
DE LA
JUVENTUD**

Construimos un futuro
de esperanza, oportunidades
y nuevos caminos.



La cuenta regresiva
ha comenzado para llegar al

